

MEMORIA

de un proceso de debate, reflexión y elaboración colectiva

COMITÉ REGIONAL DE LA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA

1er ENCUENTRO

Hacia un movimiento pedagógico latinoamericano

5 al 7 de diciembre, 2011



www.ile-lat.org





Internacional de la Educación

PRESIDENTA

Susan Hopgood

SECRETARIO GENERAL

Fred van Leeuwen

Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina

PRESIDENTE

Hugo Yasky
CTERA, Argentina
hugoyasky@yahoo.com.ar

VICEPRESIDENTES

Fátima Da Silva
CNTE, Brasil
fatima@cnte.org.br

Brígida Rivera
CGTEN/ANDEN, Nicaragua
brigidarivera@yahoo.es

CARGOS REGIONALES

Hamer Villena
SUTEF, Perú
hamerloboca@gmail.com

Jaime Gajardo
Colegio de Profesores, Chile
jgajardo@colegiodeprofesores.cl

Rosalba Gómez
FECODE, Colombia
rosalbagomez2004@yahoo.com

Denise Mora
ANDE, Costa Rica
dmora@ande.cr

Israel Montano
ANDES 21 DE JUNIO, El Salvador
escorpion240380@gmail.com

Joviel Acevedo
STEG, Guatemala
joviel.steg@hotmail.com

Miembros del Comité Ejecutivo Mundial por América Latina

VICEPRESIDENTA MUNDIAL POR AMÉRICA LATINA

Jucara Dutra
CNTE, Brasil
jucara@cnte.org.br

MIEMBROS DEL COMITÉ EJECUTIVO MUNDIAL POR AMÉRICA LATINA

María Teresa Cabrera
ADP, República Dominicana
mariatcabrera@gmail.com

Senén Niño
FECODE, Colombia
presidencia@fecode.edu.co

Stella Maldonado
CTERA, Argentina
secgeneral@ctera.org.ar

Oficina Regional América Latina

Tel: +506 22 23 78 10
Tel/fax: 22 22 08 18
america.latina@ei-ie-al.org
Apartado Postal: 1867-2050
San José, Costa Rica

Organizaciones Afiliadas en América Latina

Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), Argentina

Confederación de Educadores Argentinos (CEA), Argentina

Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU), Argentina

Confederación Nacional de Maestros de Educación Rural de Bolivia (CONMERB), Bolivia

Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação (CNTE), Brasil

Fórum de Professores das Instituições Federais de Ensino Superior (PROIFES), Brasil

Confederação Nacional dos Trabalhadores de Estabelecimento de Ensino (CONTEE), Brasil

Colegio de Profesores de Chile (CPC), Chile

Federación Colombiana de Educadores (FECODE), Colombia

Asociación Nacional de Educadores (ANDE), Costa Rica

Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación Costarricense (SEC), Costa Rica

Sindikato di Trahadó den Edukashon na Kòrsou (SITEK), Curaçao

Unión Nacional de Educadores (UNE), Ecuador

Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de Junio), El Salvador

Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG), Guatemala

Colegio Profesional "Superación Magisterial" Hondureño (COLPROSUMAH), Honduras

Colegio de Profesores de Educación Media de Honduras (COPEMH), Honduras

Colegio Profesional Unión Magisterial de Honduras (COPRUMH), Honduras

Primer Colegio Profesional Hondureño de Maestros (Pricphma), Honduras

Confederación General Nacional de Trabajadores de la Educación de Nicaragua (CGTEN/ANDEN), Nicaragua

Federación de Profesionales Docentes de la Educación Superior (FEPDES), Nicaragua

Magisterio Panameño Unido (MPU), Panamá

Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay (OTEP), Paraguay

Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEF), Perú

Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú (FENDUP), Perú

Asociación Dominicana de Profesores (ADP), República Dominicana

Asociación Nacional de Profesores y Técnicos de la Educación (ANPROTED), República Dominicana

Federación de Asociaciones de Profesores de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (FAPROUASD), República Dominicana

Federación Democrática de Maestros y Funcionarios de Educación Primaria (FEDMYFEP), Uruguay

Federación de Trabajadores de la Enseñanza y Afines (FETRAENSEÑANZA), Venezuela

Federación de Educadores de Venezuela (FEV), Venezuela

Federación Venezolana de Maestros (FVM), Venezuela,

Federación Uruguaya del Magisterio – Trabajadores de Educación Primaria (FUM-TEP), Uruguay

www.ei-ie-al.org

MEMORIA

de un proceso de
debate, reflexión y
elaboración colectiva

COMITÉ REGIONAL DE LA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA

1^{er} ENCUENTRO Hacia un movimiento pedagógico latinoamericano

5 al 7 de diciembre, 2011



Internacional de la Educación
Oficina Regional para América Latina
www.ie-ial.org



Internacional de la Educación
Oficina Regional para América Latina
www.ei-ie-al.org

Oficina Regional de Internacional de la Educación para América Latina
Tel: +506 22 23 78 10
Tel/fax: 22 22 08 18
Apartado Postal: 1867-2050
america.latina@ei-ie-al.org
www.ei-ie-al.org

Derechos reservados:

Internacional de la Educación para América Latina

El contenido de esta publicación está destinado a la formación sindical.

Puede ser reproducido total o parcialmente sin fines de lucro y citando la fuente. Se agradece notificación y envío de ejemplares.

Disponible para descargar en formato electrónico en:

www.ei-ie-al.org/publicaciones

Impresión: Naso, Costa Rica.

Primera edición: febrero 2012

Segunda edición: abril 2012



Contenido

Presentación	5
HUGO YASKY Un proceso de construcción	7
CARLOS AUGUSTO ABICALIL Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano	11
JUÇARA DUTRA La pedagogía emancipadora, una ciencia plural	23
MARÍA TERESA CABRERA La tarea más importante del Comité Regional	27
SENÉN NIÑO La defensa del sentido y derecho a la educación pública	29
STELLA MALDONADO Política pública y el movimiento pedagógico	32

TRABAJO EN GRUPOS	35
Temario-eje del encuentro	37
1 Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano	43
1.1 Cómo concebimos el Movimiento Pedagógico Latinoamericano	44
1.2 Para qué el Movimiento Pedagógico Latinoamericano	49
1.3 Cómo se organiza el Movimiento Pedagógico Latinoamericano	52
1.4 Qué agenda plantear para consolidar el Movimiento Pedagógico Latinoamericano	54
1.5 Debates pendientes	56
2 El papel del estado en la garantía del derecho social a una educación pública de calidad	57
2.1 ¿De qué Estado estamos hablando?	58
2.2 El papel del Estado neoliberal en la educación	59
2.3 El papel del Estado en la educación con gobiernos progresistas	61
2.4 El papel del Estado en la educación que queremos	62
2.5 Debates pendientes	63



3 Política pública educativa: educación pública, democracia y justicia social	65
3.1 Alcances de la reforma educativa neoliberal	66
3.2 Proyecciones y perspectivas para una política educativa alternativa	69
3.3 Debates pendientes	72
4 El currículo en el movimiento pedagógico	75
4.1 El currículo en el neoliberalismo	76
4.2 El currículo alternativo como instrumento de oposición al neoliberalismo	78
4.3 Aspectos relevantes a tener en cuenta en la construcción del currículo	80
5 Calidad de la evaluación, condiciones, factores, currículo y evaluación	81
5.1 El concepto de evaluación en el neoliberalismo	82
5.2 Elementos para un concepto alternativo de calidad de la evaluación	84
5.3 Proyecciones en relación con la evaluación	86
5.4 Debates pendientes	88
6 Formación y valoración de las trabajadoras y los trabajadores de la educación	89
6.1 El concepto neoliberal del trabajador docente y de la trabajadora docente	90
6.2 La formación del personal de los centros educativos en una pedagogía alternativa	91
6.3 Valoración del trabajo docente en la pedagogía alternativa	94
6.4 Debates pendientes	95

DECLARACIÓN	
Primer Encuentro: Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano	97

Programa, 5 al 7 de diciembre del 2011	100
Grupos de trabajo	102
Organizaciones participantes	103

Presentación

El Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina ha venido promoviendo junto con las organizaciones afiliadas, la necesidad de impulsar una reflexión y un debate encaminados a elaborar propuestas pedagógicas propias, que sean alternativas a la impuesta por los neoliberales. Se hace urgente plantear una pedagogía alternativa en defensa de la educación pública, debilitada y en proceso de comercialización, consecuente a la implementación de políticas neoliberales en América Latina.

Uno de los desafíos del sector sindical de la educación en América Latina implica desarrollar su capacidad de propuesta. El período de aplicación de las políticas neoliberales le implicó al movimiento sindical invertir mucho tiempo en resistir y contener la aplicación y efecto de dichas políticas, como han sido el proceso de privatización, descentralización y comercialización a la cual se le sometió a la educación pública, así como la desvaloración permanente del trabajo docente.

En síntesis, el movimiento sindical debió enfrentar y contener el proceso de deterioro de la educación pública. Por tal razón, el sindicalismo promovió como eje la protesta y la movilización.

Ahora se abre una nueva etapa en la cual nuestras organizaciones deben desarrollar un nuevo elemento y es la propuesta de políticas públicas educativas. La combinación de propuesta, protesta y movilización serán factores claves en el futuro próximo para el sindicalismo de la educación. En esto consiste el movimiento pedagógico. Se trata de desarrollar capacidad organizativa y desarrollo de propuesta de política educativa alternativa a la propuesta neoliberal, a fin que las organizaciones sindicales de la educación estén en condiciones de actuar con capacidad de incidencia política frente a la estructura educativa institucional pública y frente a la sociedad.

Las políticas privatizadoras y de reducción del Estado han convertido

a la educación pública en una mercancía más a comercializar y han desvalorado el rol docente en el desarrollo social de nuestros países. Los sindicatos afiliados a la Internacional de la Educación han luchado en la defensa de una educación pública, gratuita, de calidad, garantizada por el Estado y socialmente referenciada.

En el marco de la solidaridad sindical internacional, se pudo desarrollar un proceso subregional y continental de reflexiones en las que las organizaciones sindicales discutían su propia visión sobre política pública educativa y gestión democrática, presupuesto, formación docente, currículo incluyente, valoración del trabajo docente, otra evaluación no estandarizada, etc.



Presentamos este documento memoria que recoge los debates sostenidos y las propuestas presentadas durante los talleres subregionales y el Primer Encuentro Regional: "Hacia un Movimiento pedagógico Latinoamericano", llevado a cabo en diciembre de 2011, en Bogotá Colombia.

La combinación de **propuesta, protesta y movilización** serán factores claves en el futuro próximo para el sindicalismo de la educación. En esto consiste el movimiento pedagógico.

Poco a poco las discusiones iban depurando la visión sobre cómo la educación pública no es neutral, no es apolítica, la educación tiene contenido social-ideológico, desde el aula estamos construyendo identidad, ideología, valores, política. También quedó claro que debemos evidenciar el vínculo permanente entre condiciones de trabajo y de vida docente y calidad educativa, para que todas las actoras y actores involucrados comprendan que las reivindicaciones laborales también son reivindicaciones pedagógicas.

Con una fuerte presencia de mujeres y de análisis y debate de la Red de Trabajadoras de la educación, los diferentes espacios y encuentros, priorizaron que las propuestas pedagógicas, de la mano con reivindicaciones laborales, hechas por nuestros sindicatos nacionales, contemple paridad y equiparamiento de derechos y condiciones para las mujeres del magisterio.

América Latina inicia un proceso de construcción colectiva, que deberá continuar desarrollándose y sumando fuerzas para defender la educación pública, gratuita, laica y de calidad en todos nuestros países y para recuperar un trabajo docente comprometido con conocer la realidad y la transformación social.

Este documento de memoria pertenece a todas las personas y las organizaciones que han participado en estos debates y reflexiones y que continuarán profundizando el proceso.

Un proceso de construcción

HUGO YASKY

Presidente del Comité Regional
de la Internacional de la Educación
para América Latina

Me siento muy distinguido en este momento de poder hablar en nombre de mis compañeras y compañeros del Comité Regional de América Latina, porque todo lo que diga ahora va a ser en nombre de todos ellos.

Muy conmovido de estar en esta hermosa tierra, con esta hermosa gente. Cuando hace 3 años dijimos que había que impulsar el Movimiento Pedagógico Latinoamericano y que había que elegir el lugar que simbólicamente significara por sí sólo una definición, no dudamos en que ese lugar era Colombia, por la lucha, por la historia, por la dignidad con que enfrentaron las políticas privatizadoras y con que enfrentaron, y enfrentan cotidianamente la violencia que ha tomado a los docentes y a los sindicalistas y a los trabajadores y trabajadoras como blanco de las políticas de los grupos, que con la violencia, el autoritarismo y el genocidio pretenden dominar el ansia de liberación de este pueblo. Por eso para nosotros es un orgullo decir presente acá en Colombia.

Estamos en un momento absoluta-

mente contradictorio, en un mundo en el que como decía Senén al principio, la crisis del capitalismo en su etapa financiera da muestras claras de que no es una crisis coyuntural, que no es un episodio que se va a resolver en el corto plazo.

Los pueblos de los países del Norte empiezan a sentir en carne propia las políticas que nosotros sufrimos, con las dictaduras genocidas que después fueron heredadas por los gobiernos que asumieron el discurso único del neoliberalismo. Eso que, como decía Senén, expresó a rajatablas el consenso de Washington.

Uno mira para atrás y es verdad, formalmente la decisión de llegar a este punto fundacional con el Movimiento Pedagógico, la idea de iniciar el proceso de construcción del mismo, formalmente esa decisión la gestamos hace tres años. Pero en realidad hace 20 años, hace dos décadas que desde la Internacional de la Educación y desde la Internacional de la Educación de América Latina venimos luchando, por la educación pública.

Al principio desde la resistencia, hubo

una primera etapa donde el Movimiento Sindical trataba de cavar trincheras y de resistir uno a uno los embates que se iban dando desde los gobiernos de prácticamente todo el continente. Justo es decir que hubo una sola excepción históricamente: Cuba, la única excepción. El resto de los gobiernos desde México hasta Tierra del Fuego, en América Latina y el Caribe, aplicaron al pie de la letra los dictados del experimento neoliberal, que por supuesto, puso en la mira rápidamente a la educación pública, porque destruir la educación pública era destruir una herramienta de lucha de la clase trabajadora y de los movimientos populares, destruir la educación pública era apuntarle al corazón de la democracia, destruir la educación pública y golpear a los estudiantes y a los docentes, era desactivar uno de los sectores más dinámicos en la lucha para resolver el principal problema que tuvo y que tiene este continente, que no es la falta de inversiones, que no es la falta de reglas jurídicas claras para que inviertan los capitalistas, que no es la existencia de gobiernos populistas.

El principal problema de este continente fue y sigue siendo la desigualdad social, desigualdad social que no se justifica, en una tierra como esta que lo tiene todo. Por eso es que nosotros decimos que la pobreza que existe todavía en nuestro continente, es el invento de las oligarquías, del imperialismo y de los sectores que construyeron sociedades, basadas en la desigualdad social y en la entrega de nuestros recursos naturales. Eso acompañado con las políticas de exclusión, porque cuando hay distribución de la riqueza hay distribución del conocimiento, y cuando la riqueza se concentra, el acceso al conocimiento se convierte en un privilegio para pocos.

Esto es así porque los mercados, o sea el capital conoce una sola ley, que es la ley de la selva, ese darwinismo social que ellos promueven y que intentaron justificar filosóficamente, cuando decían que había que modernizar a los docentes, cuando decían que había que introducir las nuevas ideas. Nos pretendían meter en la cabeza la idea de que la desigualdad es buena, esas fueron las épocas en las que el modelo educativo chileno era la panacea, a todos nosotros nos decían habrán dicho que si queríamos ingresar al primer mundo, que si queríamos ser naciones modernas, que si queríamos progresar, el modelo estaba ahí, era el modelo que Pinochet había impuesto a sangre y fuego en Chile.

Por suerte los estudiantes que hoy marchan en Santiago de Chile y en todo Chile, los que ocuparon las plazas y las calles, los que dieron una lección de vida, no se olvidaron qué significó el modelo de Pinochet e hicieron lo posible para recordarlo.

Hace 200 años Bolívar y San Martín y los otros liberadores de América pensaban naturalmente en una patria grande que iba desde el Río Grande hacia Tierra del Fuego. Esa era la idea, la idea de una sola nación de América Latina y el Caribe y en esta tierra de García Márquez hay que decir que después de ellos vinieron no 100 años, 200 años de soledad. Porque nuestros pueblos fueron divididos, enfrentados entre sí, como decía un historiador de mi país, "Tuvimos naciones porque no supimos tener patria".

El chauvinismo de las clases dominantes nos empujó incluso al extremo de la guerra entre hermanos de las naciones de América Latina y del Caribe. Sin embargo, soplan buenos vientos de cambio. Hace poco recordábamos



en Mar de Plata el sexto aniversario de un momento histórico, crucial para los pueblos de América Latina y del Caribe.

El momento en que frente a Bush reunidos en la cumbre de Mar de Plata, los presidentes del continente decidieron decirle no al proyecto del área de Comercio Libre en América Latina, el ALCA, y decidieron decirle no al proyecto de seguir convirtiendo América Latina en su patio trasero. Esto abrió una perspectiva nueva, porque hoy hablar de la unidad de los pueblos de América Latina no es una utopía como lo fue en esos años de oscuridad, en esos años de sombras y en esos años de dolor.

La única unidad que concebían entonces los poderosos era la unidad en el sometimiento. La unidad era la unidad del plan cóndor para promover golpes de Estado, la unidad era la unidad de la Escuela de las Américas para formar castas militares que supieran disciplinar a sus pueblos, la unidad era la unidad del Fondo Monetario Internacional y de los grandes negocios a expensas del hambre de la mayoría. Hoy la unidad es otra. Es la unidad en manos de los pueblos, es la unidad de la construcción de un destino en el que se juega el futuro de nuestros hijos, el futuro de nuestra tierra, el futuro de nuestra historia, el futuro de nuestra identidad y estamos en el momento justo de esa disputa, porque en América Latina más allá de que existan todavía países donde el neoliberalismo aparece como una propuesta hegemónica, más allá de eso, en América Latina el neoliberalismo está hoy condenado a ser una pieza del pasado, Esa es parte de la lucha que tenemos por delante.

Por eso adquiere relevancia en este

momento, esta iniciativa y esta convocatoria. No es la convocatoria para decir a qué nos oponemos, ya no nos basta con decir que estamos en contra de las reformas educativas que han tomado al docente como un objeto, que estamos en contra de la manipulación mediática que nos pretende responsabilizar de la crisis y del fracaso de las políticas educativas, no basta con decir que estamos en contra de la imposición autoritaria, de las pruebas PISA, de la regimentación en las escuelas para que el maestro se convierta en un autómatas que administra contenidos y que forma como lo decían acá, mano de obra barata, y que segmenta a la sociedad de acuerdo a la capacidad de obtener conocimiento según la condición y clase social a la que se pertenezca. No basta con decir que estamos en contra de eso.

Es el momento de asumir como parte de esa historia de lucha que tenemos en común, como parte de esa resistencia, el compromiso de ponernos de pie, como docentes con el mandato de Paulo Freire y decir qué sistema educativo, qué docente, qué escuela, qué alumno, qué sociedad, qué país, que continente queremos los latinoamericanos y los caribeños.

Tenemos que empezar a decir ahora hacia dónde vamos, cómo construir un sistema educativo que exprese esta transición, que estamos protagonizando los pueblos de América Latina en busca de un sistema social que reponga la fuerte presencia del Estado, que vuelva a plantear al sector público como protagonista de la construcción de sociedades en las que ya no sean los mercados y los empresarios y los dueños de los multimedios quienes definan las reglas del juego.

Nosotros no queremos ser condes-



cendientes ante la hipocresía de los que vienen a hablar de pruebas PISA y hablan de evaluaciones en todo el mundo, sabiendo que nosotros estamos evaluando es a niños y jóvenes, víctimas de la desigualdad, niños y jóvenes. Que no han resuelto ese dilema elemental de poder levantarse a la mañana y saber que es lo que van a comer cuando se acuesten a la noche.

Aún con las contradicciones que se pueden plantear, aún sabiendo que no son procesos lineales, los trabajadores y trabajadoras, el movimiento estudiantil, los movimientos sociales y los sindicatos docentes tenemos un papel fundamental a jugar para definir el rumbo educativo de esta etapa. Esto es lo que propone la construcción del movimiento pedagógico.

No queremos construir un decálogo de cómo tiene que ser la educación, no queremos construir los nuevos 10 mandamientos de la educación surgida de los gremios docentes, no nos sentimos dueños de la verdad. Nada de eso. Pero sí tenemos claro algo. Debatir un proyecto educativo que represente una propuesta superadora de las recetas del neoliberalismo requiere elegir entre escuchar lo que dicen los estudiantes y lo que dicen los tecnócratas, demanda priorizar el aporte de los trabajadores de la educación o seguir atados a los dictados de las consultoras y las fundaciones al servicio de las corporaciones empresarias.

Ante esta disyuntiva no tenemos ninguna duda de que son los educadores, los estudiantes y los padres de nuestros alumnos quienes tienen que ser escuchados. Por eso es que nosotros no venimos. Por eso que nosotros no venimos a construir una receta mági-

ca, ni venimos a pretender realizar un simposio educativo. No se trata de eso. Los que estamos acá somos militantes de la lucha cotidiana, somos militantes sociales, y lo que necesitamos es construir una base de propuestas, y que nos permita tener un instrumento para la lucha política contra ese modelo educativo neoliberal que todavía los chicanos de la economía quieren imponer a pesar de las desastrosas consecuencias de las reformas educativas que supuestamente nos iban a eyectar al primer mundo.

Hoy es el paso inicial, apenas el punto de partida. Porque esto tenemos que entenderlo como proceso de construcción colectiva alumbrada por las experiencias de lucha y por la capacidad propositiva de ese sujeto social clave en la defensa de la educación pública en que se han constituido los gremios de trabajadores de la educación en el continente.

Es sabido que venimos de experiencias de construcción sindical y de tradiciones políticas diversas. Pero reconocido esto debemos tener la grandeza y la inteligencia de saber que la unidad del campo popular dentro de cada nación y la unidad de los pueblos de América Latina en el continente es el elemento estratégico para ganar la batalla que hay que ganar para poder decir a el mundo que en América Latina estamos pugnando por avanzar hacia un sistema social en el que la explotación, la muerte, la violencia sean parte de un pasado negro oscuro que ya nunca más va a estar entre nosotros.

Tenemos la convicción de que esto lo vamos a construir en el debate colectivo.

Hacia un movimiento pedagógico latinoamericano

CARLOS AUGUSTO ABICALIL

Secretario de Educación Especial,
Ministerio de Educación de Brasil

Creo que una buena manera de saludarlos al iniciar nuestra conversación es contarles un pequeño diálogo que sucedió hace poco, al llegar para nuestro encuentro. Todavía en la escalera, uno de los compañeros que me recibió me preguntó si yo estaba nervioso. Yo le dije que sí, que estaba congelado. Pero le dije también, que mi corazón latía como laten los corazones que luchan. Por eso, sea en portugués, en inglés o en español, todos nosotros iremos a entendernos.

Es una alegría muy grande poder aceptar esta convocación, inaugurando una condición que jamás tuve junto a la Internacional de la Educación (IE). Ya participé de actividades de nuestra Internacional como militante, como dirigente, como parlamentar. Hoy tengo el reto de comparecer aquí como representante del Ministerio de Educación del gobierno de la República Federativa del Brasil.

Iniciando mi discurso, un poco fuera del guión que había programado, aprovecho un pequeño fragmento de una conocida canción latinoamericana:

na: Voltar a los dezessete (Volver a los diecisiete). En este instante fecundo es como convertirse en niño delante de la grandeza del significado que tiene esta convocatoria. Sí, realmente fuimos llamados para este como si fuera el primer encuentro, eso significa que ya estamos convocados para próximos. Entonces significa que, al dibujar esta posibilidad de hoy, ya estamos vislumbrando las venideras.

Pero eso no basta. El título de la convocatoria incluye la expresión "hacia". La expresión "hacia", que en la lengua portuguesa es una preposición indicativa de una dirección de tiempo o de lugar, trae el sentido de una convocatoria para alcanzar hoy un punto determinado, el cual encontrará muchos otros más adelante y por eso, el "hacia" es un abrazo al movimiento, no es un lugar estático, no es una prueba de estándar, no es una estadística, no es un momento. Es constitutivo de muchos pasos, incluso, de tropiezos; es constitutivo de mucha osadía, de terquedad, de derecho a la duda; de curiosidad, de cariño, de coraje. La convocatoria, además de decir que "hacia" es movimiento, afirma que él

es pedagógico: una atención a los primeros pasos, a los primeros sonidos, a las primeras emociones. Y si es verdad que nosotros estamos cuidando de niños, es verdad que tal cuidado siempre apunta para otro momento. Y es más: tiene sentido cuidar de niños, cuidar de nuestros niños porque creemos que vale la pena amanecer. Otros amaneceres vendrán, aun cuando los días hayan sido difíciles.

Pero la convocatoria no se detiene en la pedagogía. Una pedagogía que no es apenas la versión del conocimiento científico, de la atención al cuidado para desenvolver las potencialidades humanas en cada niño, sin importar su origen, con apellidos blancos traídos de Europa a partir de la colonización, o con apellidos aimaras, quechuas, mayas, aztecas, guaraní, tupis y de tantas otras centenas de tradiciones que, seguramente, en los próximos encuentros estarán con sus colores, sus sonidos, sus frases, sus rezos, todos ellos presentes entre nosotros.

No. ¡Este no es solamente un movimiento pedagógico! Este encuentro nuestro tiene otra identidad. Convierte la comprensión de la preposición, que supuestamente podría separar dos sujetos –la Internacional de la Educación y la América Latina– elevándola a otro nivel, sobre el cual yo digo lo contrario: verdaderamente la preposición une los dos sujetos –¡La Internacional de la Educación para la América Latina!–. Significa que la preposición “para” es un camino que tiene ida y vuelta, y por tanto, no es unidireccional. Por eso, amigas y amigos que vinieron del hemisferio Norte, nosotros queremos decir, que todos somos muy bienvenidos a ese camino de ida y regreso, y que la preposición “para”, así como el Ecuador no nos separa por oposición,

nos une por la misma disposición de tener identidades, de tener trayectoria, de tener historias, lenguas, culturas, pero sobretodo, de tener una misma sensibilidad.

Confieso que además del frío también tengo otra sensación: ¡estoy tambaleante! por el reto de estar frente a una platea como esta.

Quiero permitirme, además del saludo a toda la dirección de la Internacional de la Educación, sea del Comité Ejecutivo Mundial, sea del Comité Regional para América Latina, saludar a nuestros colaboradores y participantes que vinieron de España, de Noruega, de Suecia y de Canadá. Entre nosotros, podemos contar con presencias importantes proyectadas a lo largo del tiempo en que hubo una acción estratégica de iniciativa por parte de nuestros sindicatos, acción de aproximación y de composición, que dan significado a la convocatoria: un hacia un movimiento amplio. Así, saludo a Camila Crosso, que está entre nosotros y es, no solo la presidenta de la Campaña Global por el Derecho a la Educación, como también la coordinadora de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. Lo que se ve aquí es más una alianza social amplia que una alianza entre sindicatos, pues tiene como presupuesto la afirmación del derecho a la educación universal.

Saludo también a Dalila Andrade, que representa a la coordinación general de nuestra Red Estrado, también proyectada hace más una década, como centro de una alianza fundamental entre el movimiento sindical –que nos caracteriza en una sociedad de clases, desigual, en la defensa y en la constitución de derechos– y el movimiento académico stricto sensu, íntimamente



vinculado con la historia y el cambio que se hace en ella a partir de los diversos movimientos sociales, y particularmente, con la reflexión académica sobre nuestro papel para constituir políticas públicas.

Permítanme señoras y señores, secretarías y secretarios generales, presidentas y presidentes, saludar a mi delegación, además de dar un abrazo a todos de parte de la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff. Soy afiliado a la Confederación Nacional de los Trabajadores en Educación y quiero saludar a toda nuestra delegación de la CNTE, en nombre de Roberto Leão, nuestro presidente. Pero además de ella, también saludo a los demás integrantes de la delegación brasileña, así como a las otras organizaciones y demás representaciones sindicales aquí presentes.

Permítanme también dirigirme a una persona en particular, con la cual me siento muy cómodo después de lo sucedido hoy en la mesa de inauguración. Hablo de la querida senadora colombiana Gloria Ramirez, y lo hago con la evidencia de que, aún, reverbera entre nosotros la manera como el secretario de educación de la municipalidad de Bogotá se refirió a su hilo conductor, cuando hizo referencia a la toma de decisión y a su responsabilidad como secretario en responder, justamente en la mañana de hoy, a la convocación del Consejo Municipal –en Brasil, correspondiente a las Cámaras Municipales o a las Asambleas Legislativas– afirmando que, habiendo plazas vacantes en escuelas privadas, no hay razón para desviar el dinero público y financiar el negocio privado. La posición del secretario está orientada por lo que en el movimiento, fue construido a partir de las pautas y fruto de las deliberaciones de la Federación

Colombiana de Educadores (FECODE), sabiendo de los límites del gobierno, pero al mismo tiempo, portando la dirección indicada, conociendo el hilo conductor trazado por la señora, querida senadora.

Ya hablamos en diversas ocasiones –aquellos que me antecedieron también– de luces y de sombras. Inspirándome en esa contradicción, cuestiono a cada uno de nosotros: ¿será posible un movimiento pedagógico latinoamericano?

A propósito, tratando de luces y sombras, Eduardo Cavallieri escribió:

Vaya a saber por qué tengo certeza
Que el fuego
Nunca se convierte
Del todo en cenizas.

Eduardo Cavalheri ya ha fallecido y bajo su inspiración nos podemos cuestionar junto a él: ¿cuántas otras cenizas de militantes listos para el cambio y para la lucha, decidieron no ceder, decidieron ser necesarios –y es– ir todavía más allá?

Atentos a las declaraciones escuchadas hoy, percibimos que ellos no solo afirman que es posible, sino también que el movimiento y el cambio obtendrán forma, cuerpo, visibilidad a partir de esa afirmación. Recuerdo que en los años noventa, en el período en que se hizo el compromiso de Educación para todas y todos, la IE nos convocaba para decir “listos para el cambio”. En lengua portuguesa: “prontos para a mudança!”.

Nosotros respondemos aquí, en la América Latina: ¡sí! ¡Listos para el cambio contra las dictaduras! ¡Listos para el cambio contra condiciones de trabajo tan precarias! ¡Listos para el cambio contra el autoritarismo! ¡Listos para el cambio por la expansión



de derechos, por la promoción de la equidad, por condiciones de vida dignas, que necesariamente, incluían alteraciones profundas en la economía y en la política!

Eso nos costó en muchas ocasiones, en función de la misma convocatoria, listos para el cambio, también responder: ¡no! Comprometidos con la lucha, no nos movieron ni nos moverán – como muchos militantes sandinistas en comunidades de base, pronunciando el mismo no del tiempo de mi juventud, al final de los años setenta.

Vuelvo a cuestionar si será posible un movimiento con identidad latinoamericana, y en busca de respuesta, continuo buscando inspiración en nuestros osados pensadores.

Luces y Virtudes Sociales, escrito en 1840, es el título de un libro del caraqueño Simón Rodríguez que afirma:

(...) lo que no es general sin excepción
no es verdaderamente público
y lo que no es público, no es social.

Hoy son muchas las expresiones oriundas del movimiento migradas para documentos oficiales, para agencias internacionales. Entre esas expresiones, algunas no nos permiten confundir. Es verdad que estamos lidiando con un servicio público; pero también es servicio público la limpieza de las calles, es servicio público el tratamiento del agua, es servicio público la generación y la distribución de energía eléctrica, es servicio público la administración de documentos y archivos, etc. En nuestra área, hay que cuidar bien el sentido de las expresiones. Los que ahora buscan decir que la Educación es un bien público – y sabemos que en el idioma latino lo bueno tiene vinculación íntima con el patrimonio, con el registro notarial, y por tanto, con el hecho de alguien

ser dueño, propietario – muchas veces usan ese valor como un valor de cambio en el mercado. Por esa razón, así como decíamos en la época de la convocatoria, listos para el cambio, también insistimos en que no, no, no nos moverán. Nosotros estamos hablando de la Educación como un derecho público, no registrable en cualquier notaria, que no es patrimonio de ningún gobierno o partido de turno, pero que significa una afirmación universal: la garantía de acceso para cada hombre, cada mujer, cada niño, cada muchacha, cada joven, cada anciano, cada anciana, a lo largo de su vida, como siendo algo inalienable. Y si es inalienable, no es pasible de negocio, de concesión o de sujeción al mercado.

Al afirmar tal distinción, podemos también recordar nuestra América, de José Martí:

Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas (...) del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra (...) no hay proa que taje una nube de ideas (...) Los pueblos que en él se conocen han de darse prisa para conocerse como quienes van a pelear juntos.

Con eso, José Martí es más uno a llevarnos a cuestionamientos: ¿qué leerá aquel que no entienda los libros? ¿De qué hablará aquel que no tiene ideas?

Osamos afirmar: una identidad latinoamericana es posible en el movimiento pedagógico. Hasta porque Paulo Freire, ya invocado en nuestras memorias de hoy, afirmaba:

(...) la Educación popular también postula el esfuerzo de movilizar y organizar las clases populares, con el objetivo de concebir un poder popular.

Por intermedio de Hugo Yasky, presidente de la Internacional de Educación para América Latina, la expresión



poder popular, poder de los pueblos fue traída reiteradamente a nuestra presencia. Eso nos lleva a que nuestra actividad y movimiento tiene como base de conocimiento una Educación como derecho público y no puede permitir, conforme invocaba la Carpa Blanca, tantos años atrás: Ningún niño sin clases, ninguna memoria olvidada, ningún conocimiento ocultado.

Repetimos: ¿es posible una pedagogía latinoamericana! Confirmando tal perspectiva, muchas son las expresiones de resistencia. Me refiero particularmente, a las organizaciones solidarias de Suecia, de Noruega, de Canadá y de España, que durante los períodos más duros de las dictaduras militares, en varios de nuestros países, fueron soportes fundamentales para que la dureza del enfrentamiento en relación a los gobiernos autoritarios de aquellos tiempos, no eliminara de la memoria popular la capacidad de lucha, de resistencia y de afirmación de otras posibilidades democráticas.

Todavía en los años cincuenta, en Cuba, contábamos con las campañas de alfabetización que hasta hoy dejan recuerdos. El método de alfabetización cubano, recientemente fue copiado como tema de campaña en los Estados Unidos: Yes, we can! (¡Sí, podemos!) Se trata de la posibilidad de cualquier persona, con cualquier condición social, económica o familiar, tener el derecho a la educación. Poder ejercitarlo y hacerlo en movimiento. No como una copiadora; no como ventanas de información del sistema Windows o de sus competidores; no como un iPod o un iPhone de cuarta generación. Sino como persona, como ciudadano, como sujeto.

Las experiencias de Educación popular de Nicaragua, incluso, las que fueron fruto de la revolución sandinista;

la trayectoria de lucha de los sectores de Educación campesina, existente hasta hoy en todos nuestros países; y por las calles de Bogotá, los escenarios de manifestación, la movilización de los estudiantes universitarios de diversos lugares, reclamando el derecho de los campesinos; ¿qué significan?, ¿qué respuesta tienen a nuestra pregunta principal?

La propuesta de creación de la Universidad del Sur, además de la Red Estrado que estamos construyendo, es otra respuesta afirmativa, del punto de vista de la posibilidad de una identidad. Sin hablar de las experiencias de las universidades interculturales que suceden en Ecuador, en Bolivia, en Colombia y en México.

¿Y que decir del cuestionamiento al tivo de la Educación autónoma zapatista, para mencionar la diversidad de políticas oficiales e instituciones ya legalizadas, y aquellas que todavía son prácticas al margen de la ley, pero llenas de legitimidad por la demanda del derecho de que son portadoras?

El Instituto Agroecológico Latinoamericano de Estudios Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes, también es una política que expresa con vigor la existencia de una pedagogía latinoamericana. Por otra parte, la presencia de afrodescendientes en el continente no respetó fronteras, y todavía hoy, es una basta fuente de demanda por la legitimación de políticas públicas, formando esa identidad rigurosamente irrenunciable.

Las experiencias de las misiones Robinson, Suc y Rivas, en el territorio venezolano, y la creación de la Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo, son también reveladoras de las acciones afirmativas en relación a la cues-



tión que nos propusimos responder.

¡Realmente son numerosas las evidencias! Prosigo: la experiencia de los círculos de alta Educación docente en Perú; la Universidad Luso-Afro-Brasileira – UNILAB – y la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana – UNILA –, por iniciativa del ex presidente Lula, también señalan indicios, demostraciones e indicadores de un proyecto emancipador que se entrecruza, se va encontrando y recontrándose por una Educación, que sea firmemente libertaria y que indique alternativas necesariamente en plural, no en singular. Pues no se trata de pensamiento único, no es la única razón, no es la única lógica, no es el único modelo, no es la única prueba de satisfacción, no es la única certificación.

Proclamábamos en el Fórum Social Mundial, que otro mundo es posible. Quien acompañó la reunión de la IE – como yo – para decidir se participaríamos o no del Fórum Social Mundial, sabe lo que significó afirmar aquella preposición entre dos sujetos: la Internacional para la América Latina, la América Latina para la Internacional y de que manera fue decisiva para la constitución de políticas sindicales y de actuación global de nuestra representación sindical, en el sentido de prever lo que hoy es conocido como crisis, crisis donde subsiste el liberalismo, crisis de quien patrocinó el neoliberalismo, crisis cuyos efectos en los años noventa eran apuntados solamente del paralelo del Ecuador para el sur.

En mi tiempo de juventud en Brasil, un artista muy conocido internacionalmente, llamado Ney Matogrosso, cantaba un poema de Rita Lee y Arnaldo Baptista, ambos muy estigmatizados en aquella época: Ney Matogrosso por

ser homosexual asumido, que como artista, insistió en revelar su condición; y Rita Lee, roquera de los años sesenta y setenta, hoy con setenta años, incomodada profundamente con el cuadro vigente – autoritario de fiscalización y control de la vida de las personas.

Dicen que soy loco por pensar así,
si soy muy loco por ser feliz,
más loco es quien me dijo,
que no es feliz.

La locura de desafiar la felicidad pertenece a ese movimiento, es la raíz de ese movimiento, todavía que, en muchos momentos continúen llamándonos de locos, incomodados, indignados, que incluso enfrentan a Wall Street.

¿Cuál es el impacto dejado por la comprensión de que otro mundo es posible, del punto de vista de los niños, de la pedagogía, del cuidado, del cariño, de la atención, de la construcción de futuro? No hay pedagogía si no hay futuro. No hay pedagogía si no hay esperanza. No hay movimiento si no existe el próximo paso. Otro mundo es posible, es la afirmación de una pedagogía latinoamericana.

En mi tarea de hoy aquí, trayéndole a los grupos de trabajo algunas referencias conceptuales que debatirán en los próximos dos días, me intereso por algunas formulaciones muy simples y puntuales. En esa dirección no puedo olvidarme, que muchas fueron y aún son las voces que permanecen silenciadas en la cultura colonial. Como en el poema inaugural de hoy, sé que las cenizas no ponen fin al fuego; si quiero buscar las cenizas, si todavía quiero encontrar en ellas el pabito que humea, tengo que prepararme, a veces, para ensuciarme las manos. También a veces, para quemarme, para asumir riesgos y no omitirme delante de los retos.



Además de las voces silenciadas y de la cultura colonizada, también necesito auscultar la realidad que viene del modo como convivimos en determinadas fases de la organización de nuestros sindicatos, gremios y colegios: hablo de la práctica de la disimulación, del silencio, de la ocultación de hechos de la memoria, de la interpretación, de formas de decir y de registrar las manifestaciones, asumiendo por momentos lo que se muestra más cómodo, más agradable, aproximándonos del modo de pensar el mundo donde la riqueza individual, la capacidad de consumo y el disfrute del placer presente, surgen como la única regla de conducta, el único valor a ser seguido. Así, como dijimos tantas veces, no, no, no nos moverán, reafirmo todo lo que el movimiento, que apuntó el camino de la disimulación, precisaba y precisa ser enfrentado permanentemente.

En ese conjunto de referencias, buscar las voces silenciadas, la cultura colonizada, haciendo crítica al silencio, a la simulación, buscando parámetros de verdad, de transparencia, de publicidad, de dar conocimiento, de participar, de arriesgar, es una exigencia en nuestro cotidiano y se hace necesario asumir la comprensión de que el pensamiento popular es constituido por una amalgama de experiencias de múltiples orígenes que dan significado al cambio, que dan sentido al movimiento.

Movido por razones muy diversas, entre ellas aquella más elemental, la de sobrevivencia, Hugo Yaski, en su pronunciamiento de inauguración, preguntaba: ¿Cómo el PISA ve al niño si no sabe si él tendrá una, dos, tres o ninguna comida al día? ¿Cómo el proyecto global de una computadora por alumno ve nuestras escuelas sin energía eléctrica, sin baños, sin sillas, sin libros, sin pala-

bras, sin profesores, sin nutricionistas, sin funcionarios de la Educación? Por tanto, otro origen además de la sobrevivencia, la de la resistencia para preservar la propia dignidad, trae la necesidad de estar presente en la pauta de muchas de nuestras conductas comunes, la necesidad de superar una cierta inferioridad. Por otra parte, fue gracias a Hugo que pude hacer el feliz descubrimiento de interpretar nuestro cartel, percibiendo en él la Internacional de la Educación para América Latina, donde la expresión para, como ya expliqué anteriormente, aparece significando movimiento para los dos sentidos. Con eso superamos un cierto sentimiento de inferioridad latinoamericana y afirmamos que sí, nosotros podemos, también sin inferioridad, portadores de la misma dignidad, del mismo modo que afirmamos tantas veces a nuestros gobernantes, alcaldes, gobernadores y gobernadoras, presidentes y presidentas, primeros ministros, sea cual sea los títulos que tengan, generalísimos, vitalicios o no (pues, felizmente, la muerte no tiene segregación y también se los lleva, sólo los títulos quedan). La superación de la inferioridad es esencial para no tener nuestra emancipación otorgada por otro, sino una emancipación conquistada por nosotros mismos, como sujetos colectivos. Nuestra lucha – que fue por sobrevivencia, que fue por preservación y resistencia, que fue por superación de la inferioridad – también es por emancipación, para poder decir como Paulo Freire: nosotros creemos en el poder popular...

“Si hay que firmar un credo que sea un credo de poder popular y de su dinámica”.

Las estrategias de resistencia y de enfrentamiento que desenvolvemos, fueron expresadas por medio de múltiples matices. En su momento fueron



estrategias pedagógicas y didácticas clandestinas en el interior de las escuelas.

¿Cuántos registros que no corresponden a lo que hicimos como acto pedagógico creamos para las dictaduras? ¿Cuántas veces, siendo perseguidos por el control del estado autoritario, burlamos la ley como inconfidentes y en muchas ocasiones renunciamos al silencio, yendo a buscar en las experiencias fuera de los muros escolares, fuera de los libros de licenciatura, fuera de las certificaciones universitarias, fuera de los concursos públicos, idiomas y culturas, las formas de expresión, de memoria y de lectura, evidenciando aquello que Paulo Freire anunciaba: la gente aprende a leer si la gente aprende a leer el mundo?

Las pedagogías de sobrevivencia y de resistencia están presentes todavía hoy: en el campo, en los palenques contemporáneos, en las poblaciones tradicionales, en aquellos que viven situaciones de vulnerabilidad extremas en los grandes centros urbanos, en ciudades (capitales como Bogotá o Brasilia), que expresan la misma dimensión de desigualdad como cualquier punto más remoto de esos centros de poder.

La centralización en la conformación de una agenda programática, otra referencia conceptual de esa dinámica, fue no renunciar a la política: sea por la denuncia, sea por la afirmación. Aunque la afirmación pareciera para algunos la vigencia de prácticas de corporativismo, de ceguera, de protección de la incompetencia, o de picardía, enfrentamos todo eso diciendo que sí, ¡nosotros hacemos política! Nosotros proponemos políticas públicas para cualquier gobierno, en cualquier partido en que militemos y por

eso, más allá de los partidos y de los gobiernos, sigue la clase trabajadora¹. Con seguridad eso sucede en virtud de la autonomía sindical y de la libertad de organización y de expresión, características del movimiento sindical y que conforman una pedagogía latinoamericana.

La misma pedagogía desarrolló otros vínculos fundamentales. Entre ellos, el rescate de lo que es popular. En Brasil, lo popular era tratado muchas veces como inferior, inculto, desprovisto de conocimiento, incapaz de proyectar su propia historia. Popular era lo que no se debía tener como referencia. La referencia debería ser la élite, los propietarios, quien posee bienes, quien tiene tarjeta de crédito internacional, quien vuela en primera clase. La redención de lo popular como expresión de lo que es referencia de conducta, trae otra dimensión a esa misma referencia a los pueblos, a las personas. Ese redimensionamiento nos indica un enraizamiento: ¡queremos plantar raíces en el seno popular, queremos alianzas con otros movimientos, oímos el sufrimiento, gritamos! Pero también, celebra la alegría y la esperanza en relación a otros sectores del pueblo, a otras demandas de la ciudadanía.

De ahí viene otra referencia con consecuencias al movimiento: exigimos a todo momento participación democrática. Sea en las tensiones internas del sindicato; sea en los partidos políticos en los cuales eventualmente participemos; sea en los gobiernos, aunque estemos contra sus proyectos.

Fuimos impulsados en nuestras referencias conceptuales, a comprender que no hay como renunciar al ejercicio del poder, a manejar el poder, a

¹ Palabras de Pepe, pronunciadas en la actividad anterior, de la cual participó el conferencista/autor.



entender sus herramientas, su estrategia, su lógica, a actuar en un campo de batalla. Ese aprendizaje nos llevó a constituir informalmente, consejos y fórums. Es verdad que algunos por cierto tiempo, fueron entendidos como desorden, confusión, protesta sin finalidad. Sin embargo, tales consejos y fórums informales, antes de su existencia legal, fueron fundamentales para desarrollar características constituyentes del propio movimiento.

En el movimiento también aprendemos la relación entre lo local y lo global. Aquí la Columbia Británica de Canadá dice, que los asuntos que tratamos son asuntos analizados allá, porque no estamos hablando del patrimonio de Canadá, ni del patrimonio de la Columbia, ni del patrimonio de Brasil. Hablamos del derecho de las personas: el derecho a la Educación.

Revisamos la idea de sujeto y una vez más, aquel cartel de la Internacional de la Educación nos viene a la mente: un sujeto es un sujeto y también para América Latina él es sujeto, no hay como admitir uno ser sujeto y otro ser objeto, o uno ser substantivo y otro ser complemento nominal. La preposición para significa la insurgencia de alguien que se afirma desde su condición de igual dignidad, como un principio pedagógico en la relación entre iguales. Se refiere a nuestros sindicatos y a sus direcciones; se refiere a los gobiernos electos o que tomaron el poder; se refiere a las alianzas con otros sectores de la población de cada

uno de nuestros países en la América Latina y del planeta.

Ese mosaico de referenciales lleva a lo que es conceptualizado por la sociología como movimientos populares o movimientos sociales. Muchos quisieron usar ese concepto de movimientos populares, de movimientos sociales o de organizaciones no gubernamentales para decir que la Historia había acabado: las clases se disolvieron, los sindicatos no tienen más función.

¡Erraron! Erraron porque seguimos de pie. Apostaron en las cenizas. Nosotros apostamos en la brasa que todavía humea, aunque pequeña, rota, sin embargo, viva, caliente, incómoda, ardiente. Brasas o llamaradas que resisten si son activadas, si son sopladas, si son tocadas, si son movidas. Luego la llama reaparece.

La Historia no acabó, no quedamos trancados en el acto del presente, en la soberanía del capital financiero. No, no. Incomodamos y nos desacomodamos, formamos procesos que son potencialmente procesos de lucha, de visibilidad, de manifestación, de rebeldía, de expresión. Ellos mismos son pedagógicos, los propios movimientos, más allá de las pautas y de las agendas que sustentan.

Prácticas pedagógicas son también las prácticas que atraviesan la enseñanza pública: prácticas que no caben en el currículo, no son certificadas, no poseen autorización gubernamental, pero son fundamentales para afir-



Brasas o llamaradas que resisten si son activadas, si son sopladas, si son tocadas, si son movidas. Luego la llama reaparece.



marnos que no estamos tratando de un bien patrimonial. Tratamos de un derecho que trasciende los tiempos de mandato, trasciende gobiernos y fronteras.

Esas prácticas emergentes recibieron diversos nombres. En Brasil las llamábamos de Educación libertadora, no bancaria, no contable, que no cabe en las estadísticas ni en los estándares, que no puede convertirse en bonos de desempeño profesional y no corresponde al valor financiero en la hoja de pago captada individualmente. Tratan de un proceso colectivo, de congreso, de asamblea, de construcción común. Por tanto, no es propiedad privada.

Vivimos por un lado, la sociología de las emergencias – siempre corriendo detrás del prejuicio – y por otro lado, denunciamos la sociología de las ausencias. Hicimos y hacemos la lista del que nos falta. Listamos nuestras reivindicaciones y sabemos que para alcanzarlas es necesario dar el próximo paso. Gusten o no de oír a las autoridades de turno.

En este ejercicio es necesario saber, junto con la experiencia del avance democrático y popular en varios de nuestros gobiernos (es el caso del gobierno del cual yo participo, el gobierno de la presidenta Dilma, en Brasil), que los gobiernos no se mueven por dádiva de las autoridades constituidas. Los gobiernos se mueven por la presión social y por la disputa del fondo público. No es por casualidad que, cuando hay plazas vacantes en las instituciones privadas, el primer auxilio que los privatistas buscan no es en el mercado, ni en los bancos: es en presupuesto público para los “vouchers”. Alegan, por otro lado, la ilusión de elección, por los padres y madres,

privatizando el derecho, confundiendo, o pensando que la educación es un mero servicio, como el de energía o de limpieza urbana.

A esa condición, a esa ilusión de libertad de elección, respondemos permanentemente identificando espacios, tiempos y posiciones que todavía indican la existencia de silencios que necesitan ser rescatados y transformados en escenarios sonoros. Urge la existencia del despertar de las ignorancias en relación a aquello que aun no conocemos, porque todavía no conseguimos verbalizar, ni transformar en proyecto, en planos de trabajo, en planos de acción. Cualquiera que sea nuestra postura, no será completa. Es siempre portadora de algo incompleto. Se incompleta, admite la pluralidad, la diversidad – a no ser confundida ni con homogeneización, ni con pasteurización, ni con uniformidad.

La unidad no se confunde con la uniformidad. Así como la diferencia es un derecho y la desigualdad es un crimen, la resistencia y la construcción de alternativas (en plural), de acuerdo con las trayectorias que nuestros pueblos viven y vivieron, no perdieron el rumbo. Cazusa, un poeta brasileño de los años ochenta y noventa, en uno de sus poemas reveladores de su desilusión en relación a las condiciones de convivencia, de sobrevivencia y con la política, gritaba en uno de sus versos: ideología, yo quiero una para vivir.

Muchos usan la ideología para no morir. Queremos una ideología para vivir. Eso significa no confundir las condiciones ideológicas con las condiciones programáticas de partidos o de gobiernos. Significa decir que ideología tiene una vinculación expresa con la preposición para de nuestro cartel: es para un otro lugar. Así, hoy, tal vez,

debiéramos repetir: ideología, yo quiero una para vivir; utopía, yo quiero una para caminar, para moverme.

El movimiento pedagógico de la América Latina no renuncia a la utopía. No finge que no hay ideologías. Justificaciones, principios, valores de la conducta humana y de la convivencia forman parte del proyecto, componen una ideología y se dirigen a otro lugar: el movimiento es intrínseco a él.

Nuestro encuentro es el primero porque en el próximo ya estaremos en otro punto y eso, en la dirección que tengamos proyectado a partir de la síntesis que haremos hoy. Diversas políticas públicas concebidas en el mundo fueron y son, antes que nada, gritos. Fueron y son, antes que nada, denuncias de dolor y de sufrimiento. Son, sobretodo, afirmación de que nosotros merecemos amanecer y vivir.

Podemos invocar nuevamente a José Martí: despertar la América Latina para pensarse a sí misma desde la perspectiva latinoamericanista. Es un argumento, que no es tan nuevo, porque fue dicho por José Martí. La trayectoria de lucha latinoamericana muestra que conseguimos construir horizontes de resistencia, de enfrentamiento, de afirmación, impidiendo, al mismo tiempo, que nuestros pueblos fracasaren y que proyectáramos la trayectoria para que varios de ellos pudieran conmemorar: por tener gobiernos populares, democráticos, sensibles, aunque no tengan poder absoluto; porque su poder es limitado, su tiempo es transitorio, su mandato es conferido.

A veces, sólo el movimiento social, y, en particular, el movimiento sindical, es capaz de mirar para los que tienen posiciones de gobierno y llamarles la atención, alertándolos en el sentido

de que aquello que no se haga ahora será una promesa no cumplida, y puede atraer a aquellos que son nuestros enemigos de clase para que regresen.

Hemos visto a la reversión de políticas de derecha en la conducción de los países desarrollados, con muchos matices xenofóbicos, con la diseminación de prejuicios, con la vigencia de proteccionismo interno. Tales prácticas son llevadas a cabo, incluso si denunciando el nivel de protección de nuestros mercados, de nuestra actividad productiva, de nuestra condición de desarrollar riquezas y distribuir las son factores que obstaculizan el desarrollo. De vez en cuando, la Organización Mundial del Comercio está llevando nuestros gobiernos al cuestionamiento en relación a lo siguiente: ¿el desarrollo de políticas internas para proteger el empleo, el mercado de consumo, la ampliación y la distribución de renta de nuestros países son las razones de la crisis global? En realidad, en el interior de sus bloques o de sus países, para preservar sus economías, asumen exactamente el proteccionismo denunciado.

Universalizar la educación básica es la pauta de listos para el cambio. No de manera direccionada, como si el derecho de niños y niñas fuese apenas en la educación primaria, desconsiderando el desarrollo de las capacidades plenas, la educación como proceso de inclusión social, cultural, política, familiar, económica, afectiva, intelectual. Sin reducirla apenas a la economía. Considerarla en las múltiples dimensiones del ser humano. En esa perspectiva, la educación infantil, no como un accidente, como la sobra, sino como una política de punto de partida para un desarrollo mejor de la razón humana. No se trata del desarrollo apenas

del niño que pasa su tiempo en el jardín de la infancia o en el preescolar. Ni tampoco de una política para sacarlo de la calle o para atender a la madre que trabaja. Se trata de educación porque ella tiene derecho, porque genera valores para la sociedad. La integralidad es una ampliación del derecho hasta llegar a la enseñanza superior. En ese sentido, es importante recordar que las alteraciones legislativas, en muchos de nuestros países, nacieron de las asambleas de los sindicatos. Es el caso de dispositivos completos de la Constitución o de leyes de educación, de financiamiento, de carrera.

No se hace nada sin protesta, sin reto. No obstante, cada conquista de esas no pone fin a nuestras agendas de lucha.

El desafío de la formación profesional no es apenas de los licenciados, profesores y docentes, también está indicando la necesidad de la formación continuada en el propio proyecto pedagógico. El diagnóstico indica relevancia baja de articulación de la formación continuada con los retos concretos de la profesión; impacto bajo de la mayoría de las políticas emprendidas por los gobiernos, sin articulación con la realidad concreta del desarrollo profesional; desconocimiento de la heterogeneidad de la práctica docente, sea en el campo y en la ciudad, sea en las diversas regiones de nuestros países, sea la diferencia entre nuestros países; poca consideración de la realidad de las escuelas y su condición de creación colaborativa y colectiva, desconsiderando la escuela como un lugar de aprendizaje y de trabajo, un lugar de creación y de formulación de conocimiento.

Es evidente la temática alrededor de la posgraduación, especialmente con relación a la profusión de MBAS o de

maestrías profesionales. Ese es un debate candente.

Amigas y amigos, yo sé que nos llama el compartir la mesa y combatir el hambre. Sé que debemos abreviar, sobre aquello que vamos considerar transitoriamente. Si nuestra convocatoria estuviera correcta, estamos hablando de una trayectoria, de un recorrido, de un currículo: un camino, un proyecto societario. Proyecto societario constituido por valores de convivencia humana, por la relación de los hombres y mujeres con la naturaleza, con el pasado, con el presente, con el futuro, con las mismas direcciones de tiempo y de espacio de la existencia humana; y tendremos que conformar este proyecto societario con un plano estratégico que haga el proyecto del movimiento.

Encierro con una alusión que podría ser firmada por cualquiera de nosotros. Tal vez por prejuicio, tengo que registrar que es un manifiesto zapatista. Algunos dirán: ocupó la tribuna sindical para hacer política. Yo la cito con mucha serenidad: es una declaración que todos podríamos firmar, pues nuestra apuesta es por la vida: cualquiera que fuera e que sean las amenazas, presentes o futuras, no serán las amenazas, las persecuciones injustas, a calumnia, los asesinatos, las infamias y difamaciones públicas que imputan sobre nosotros, sobre os dirigentes, sobre aquellos compañeras y compañeros nuestros, militantes, sobre los que no renuncian a condición de perder el amanecer de pie, tengo seguridad de que para nosotros lo fundamental es que no creemos que la muerte es victoriosa, y no acreditamos que el fuego se deshace en ceniza.

¡Viva el brasero que aún humea!



Por una pedagogía emancipadora para una América Latina en transformación

JUÇARA DUTRA VIEIRA

Vicepresidenta mundial de la Internacional de la Educación

1 Durante mucho tiempo, la educación procuró afirmarse como un área de conocimiento con estatus de ciencia. Las dificultades encontradas para ese reconocimiento derivaron, paradójicamente, por la gran capacidad de la educación por ser transversal a, prácticamente, todas las otras ciencias. De cualquier modo, el conocimiento científico de la educación está reunido en la Pedagogía.

Pedagogía es, así, una ciencia que presenta una diferencia sustantiva en relación a otras, inclusive las humanas: su acopio no se produce sobre una base común universal. Cuando hablamos de la fórmula H₂O todos saben a lo que nos referimos. Cualquier descubrimiento partirá de ese concepto para ampliarlo o para cuestionarlo. Pero cuando hablamos del constructivismo no significa que nos estamos refiriendo a un sucedáneo de Piaget, Vigoski o de Paulo Freire. Esos pensadores realizaron notables contribuciones pedagógicas partiendo, claro, de conocimientos disponibles, pero sin pretender limitar sus lógicas y posibilidades.

La manera en que la pedagogía hace su acumulación es diferenciada, plural, no definitiva y ningún abordaje reivindica ser el aglutinador de todo el conocimiento producido hasta el momento. En ese caso, la síntesis sería contradictoria, no dialógica ni dialéctica.

2 Pedagogía es, también, un hecho social. Como hecho social, la pedagogía es una mediadora entre los saberes, las vivencias y las percepciones culturales de determinados grupos sociales en determinados contextos históricos. Quizás Pablo Freire había llevado a la pedagogía social al nivel de ciencia. El comprendió que el acceso al conocimiento, que debe ocurrir para combatir a la alienación, no podría realizarse por medio de procesos y métodos alienantes.

3 Por otra parte, el tema del método también fue pensado por Demerval Saviani, que hizo una diferenciación entre las ideas educacionales y las ideas pedagógicas. Para este autor, las primeras tienen a la educación como objeto y lo que clásicamente ha constituido el campo de la filosofía de la educación. Las segundas constitu-



yen la propia sustancia de la práctica educativa, debido a que la propia palabra "pedagogía" tiene un significado metodológico.

4 Cuando la Internacional de la Educación se propone construir una pedagogía emancipadora, está siendo mucho más osada. Nuestra formulación sindical probablemente está mucho más cercana de las ideas -y las políticas- educacionales que de las ideas pedagógicas. Sin embargo, el desafío que se nos presenta diariamente en las escuelas y uni-

es que la "pedagogía emancipadora" estará, necesariamente, cargada de contenido político.

6 Cuando se habla de contenido político no se refiere a una simple retórica, ni a una educación en abstracto. Tampoco pretende ser una educación sin consistencia teórica o metodológica. Por contenido político debe entenderse una tentativa de responder, al menos, a tres preguntas básicas. ¿A quién educamos?, ¿por qué educamos? y ¿para qué educamos?



Educamos porque consideramos a educação um direito humano e um direito social.

versidades es predominantemente pedagógico. Entonces, sería equivocado pensar las políticas educacionales colectivamente en nuestros congresos y eventos y pensar individualmente las políticas pedagógicas en nuestro quehacer cotidiano. Este, tal vez, sea el gran desafío a que nos estamos enfrentando.

5 Reflexionar sobre la pedagogía ahora no es fácil. Traducir lo que sería una "pedagogía emancipadora" más difícil aún. Creo que esa pedagogía debe ser contra hegemónica, tal como sucedió, en su tiempo, con la "educación popular", la "pedagogía crítico-social de los contenidos" y la "pedagogía histórico-crítica". Esas propuestas contra hegemónicas fueron reacciones a la concepción pedagógica "productivista" de los años setenta, que se expresó en la "pedagogía tecnicista" vigente en Brasil en ese periodo que, de acuerdo con Saviani, retornaría en los años noventa como "neotecnicismo". Así, la segunda idea que quiero trazar para el debate

7 En verdad, no existe uno que educa y otro que "se" educa. El razonamiento es que nuestra tarea es promover la educación y el sujeto de ese proceso es el alumnado/estudiantado. ¿Quién es ese alumno o alumna? Es un niño, niña, adolescente o joven que nació bajo la influencia de las políticas neoliberales del capitalismo depredador y excluyente. Un sistema que responde a estímulos de competencia, individualismo, consumismo y el lucro, así como el irrespeto a la naturaleza y al patrimonio colectivo. Por otro lado, es un estudiantado contemporáneo de las tecnologías de la información, la robótica y la informática que influyen, además de en su comportamiento, en sus habilidades, sus procesos mentales y sus formas de enfrentarse al conocimiento.

8 ¿Por qué educamos a esa generación? Educamos porque consideramos la educación como un derecho humano y un derecho social. Educamos porque, incluso sabiendo



sus límites, creemos en la capacidad transformadora de la educación. Educamos porque estamos inconformes con la realidad e idealizamos otra que quizás no alcancemos, pero que continuaremos buscando. Finalmente, educamos porque elegimos esa profesión y queremos ejercerla de forma competente.

9 ¿Para qué educamos? Educamos para intentar incidir sobre el proceso civilizatorio. Educamos para una sociedad más justa, que promueva la igualdad con respeto a las diferencias. Educamos para que, a pesar de la lógica capitalista, podamos colocar en la agenda mundial la lucha ambiental como compromiso generacional. Educamos para producir riqueza y para que toda la humanidad tenga posibilidades de beneficiarse material y culturalmente de ella.

10 Hay otra pregunta que deviene de las tres realizadas: ¿cómo hacerlo? Volvemos al razonamiento inicial. Recordemos que la pedagogía es una ciencia y un hecho social. Eso significa que necesitamos hacer de nuestra práctica un objeto de estudio, de investigación. Esa tarea exige tiempo, energía, organización y articulación del sindicato con la escuela, con la universidad y con la comunidad.

11 Para construir una “pedagogía emancipadora” necesitamos luchar y disputar socialmente nuestros derechos: salarios dignos para tener dedicación exclusiva a la profesión; carreras que superen la lógica del Estado patrimonial; una sólida formación inicial y garantía de una formación continua como responsabilidad del Estado; una distribución de la jornada que brinde tiempo para la reflexión colectiva en el ambiente de trabajo; una gestión democrática

como condición para la inclusión de todos en los procesos de toma de decisiones.

12 Esas condiciones nos permiten alcanzar un aceptable profesionalización de nuestro trabajo. Pero hay otro concepto, el de profesionalización, que es importante considerar y que debe respetar el contenido político de que hablaba anteriormente. La profesionalización está ligada a nuestro compromiso con la educación. Ese compromiso se expresa por la defensa de la ética, por la promoción de la inclusión, por el combate a la discriminación, por el cultivo de prácticas democráticas en nuestro trabajo y en nuestras militancias, cualesquiera que sean. Es, también, ese compromiso que permite la suma de energías para buscar la emancipación que pretendemos.

13 La temática de la VIII Conferencia Regional de la Internacional de la Educación para América Latina en 2011, “por una pedagogía emancipadora para una América Latina en transformación” ubica el espacio geográfico, social, económico y cultural sobre el cual queremos incidir. América Latina fue un proyecto nación con el cual soñaron Simón Bolívar, Ernesto “Che” Guevara y tantas otras personas menos conocidas o menos populares. Hoy, es un deseo de identidad, lo que no es poco. Somos varias naciones, hablamos predominantemente español y portugués, pero también guaraní y centenares de lenguas indígenas. Defendemos nuestras frágiles democracias porque siempre tenemos algún sobresalto como ocurrió en Honduras. Intentamos estimular nuestra cooperación interna para vernos menos vulnerables ante la globalización económica de la cual participamos como países periféricos. Tantos desafíos nos llevaron a buscar soluciones.



14 Una América Latina en transformación puede ser vista como esfuerzo para fortalecer la democracia y para incluir grandes grupos de población como ciudadanos plenos; puede ser vista como una región que, en los últimos años, desilusionada de las promesas neoliberales, pasó a elegir gobiernos del campo democrático y popular; puede ser entendida, como dice Emir Sader, como el nuevo tope de la historia. Los topos silenciosos son los movimientos campesinos, las poblaciones indígenas reivindicando cambios constitucionales, los movimientos de mujeres, las luchas por la vivienda, las experiencias de democracia directa, en fin, algunas prácticas que tornaron a la región en un espacio de renovación política y social.

15 Por fin, pienso que el tema de la VIII Conferencia Regional de la Internacional de la Educación para América Latina y las principales banderas que defendemos en los últimos años dialoga con los temas del 6to

Congreso mundial de la Internacional de la Educación, cuyas principales resoluciones tratan sobre el concepto de educación y su financiamiento. El tema del financiamiento ha sido recurrente en nuestras luchas, así como la defensa intransigente de la educación pública de calidad. El proceso que ahora desencadenamos, en tanto, trasciende a la Conferencia Regional y al Congreso.

16 Se trata de una construcción que, por su naturaleza, siempre estará inconclusa, porque tiene la intención de producir, concretamente, algunas referencias a mediano plazo. Esas referencias se van a constituir en herramientas para nuestro trabajo. Será una posición de muchas manos que, ciertamente, no será perfecta, pero será parte fundamental de nuestra identidad de clase trabajadora, de nuestra identidad profesional colectiva, de nuestra identidad de sujetos políticos de este tiempo histórico de esta nuestra América Latina.



A **América Latina em transformação** pode ser vista como o esforço para fortalecer a democracia e para incluir grandes contingentes populacionais na cidadania.



La tarea más trascendente del Comité Regional

MARÍA TERESA CABRERA

Integrante del Comité Ejecutivo Mundial de la Internacional de la Educación

Hoy nos convoca una jornada singularmente importante. Sin ninguna duda la tarea que inauguramos hoy, es una de las más trascendentes que se haya planteado el Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina. Damos los primeros pasos hacia la conformación del Movimiento Pedagógico Latinoamericano y Caribeño para una Americana Latina en Transformación.

Entendido como espacio y proceso de construcción colectiva, de renovación constante, de articulación y fortalecimiento de la diversidad cultural de nuestros pueblos, de reafirmación del compromiso con la lucha por una América Latina grande y fuerte, auténticamente democrática, con Estados Nacionales garantes del bienestar material y espiritual de nuestros pueblos; el Movimiento Pedagógico que

iniciamos constituye un grito de esperanza y una ratificación de que otro mundo es posible.

La palabra verdadera es la que transforma el mundo- dijo nuestro admirado y siempre recordado pedagogo, Paulo Freire, para subrayar la importancia de combinar la reflexión y la acción. Precisamente el movimiento pedagógico que hoy gestamos quiere ser un espacio en el que juntos y juntas, desde una perspectiva crítica leamos colectivamente la compleja y desafiante realidad en que vivimos, con una lógica de acción transformadora.

Un movimiento para la resistencia y la rebeldía, para la denuncia y para la propuesta, para la reflexión y para la acción. Para resistir las políticas privatizadoras que buscan mercantilizar la educación, para revelarnos contra un modelo de dominación injusto que profundiza la pobreza, la marginación



y la inequidad social, para denunciar las políticas facciosas que pretenden fragmentar los sindicatos de trabajadores y trabajadoras de la educación, para promover juntos y juntas un paradigma sindical inspirado en la divisa de que un mundo más justo y más humano es posible.

En definitiva, el Movimiento Pedagógico que buscamos poner a caminar, es una estrategia de incidencia política en la definición e implementación de políticas públicas, para la recuperación y reafirmación de nuestras identidades, para la construcción colectiva de nuevas utopías, para la renovación de la esperanza, para construcción de

la democracia plena, para potenciar el ideal de libertad, y para animar procesos socioeducativos generadores de sujetos sociales situados y comprometidos. Este Movimiento Pedagógico para una América Latina en transformación es un arma para la acción y el fortalecimiento de nuestras organizaciones, para afirmar los avances logrados y trabajar incansablemente por la superación de las profundas desigualdades sociales que aún persisten en nuestra región, en fin, es espacio para reinventar sueños y sembrar esperanzas de cambio.



El Movimiento Pedagógico es una estrategia de incidencia política en la definición e implementación de políticas públicas, para la recuperación y reafirmación de nuestras identidades.



En defensa del sentido y el derecho a la educación pública de calidad

SENÉN NIÑO

Integrante del Comité Ejecutivo Mundial
de la Internacional de la Educación

Hace 3 años en el marco de la VI Conferencia Latinoamericana de la Internacional de la Educación realizada en Sao Paulo, Brasil, propusimos la construcción del Proyecto Pedagógico y Educativo para América Latina elaborado por los maestros y las comunidades educativas; propuesta que ha comenzado a tomar cuerpo pues en junio del año pasado en la ciudad de Santo Domingo tuvo a bien el Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina acordar la realización del Primer Encuentro Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano en Bogotá; fue escogida la capital de nuestro país como un homenaje y reconocimiento al magisterio colombiano por su trabajo en la construcción del Movimiento Pedagógico, por su lucha y resistencia contra la privatización de la educación y por su heroico estoicismo frente al genocidio de maestras y maestros.

Este evento se realiza a tono con el contexto político de integración regional a través de proyectos como

el ALBA, MERCOSUR, UNASUR y el más reciente la CELAC; adquiere importancia y relieve nacional e internacional gracias a la presencia de Ustedes, más de 500 participantes honran este histórico evento que se constituye en el punto de partida de un necesario proceso como lo es la construcción del Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

Agradecemos la presencia de las delegaciones de España. Suecia, Noruega, Canadá, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Curazao, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y a las delegaciones de todos los departamentos de Colombia el haber aceptado esta invitación hecha por el Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina, FECODE y la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Estamos en un mundo sumergido en la crisis y las incertidumbres, golpeado por un injusto e inhumano orden económico que en aras de favorecer el capital golpea la existencia y dignidad de los seres humanos y amenaza



con destruir las condiciones naturales del planeta, pero también asistimos a la más formidable movilización social de rechazo, indignación y repudio contra la mercantilización de los derechos humanos fundamentales como el agua, la salud, la educación y la seguridad social.

Salir de este estadio de concentración del ingreso en pocas manos, del incremento desmesurado de pobres y marginados, de sometimiento y explotación se constituye en un reto para las fuerzas políticas y sociales democráticas del mundo; esta es una causa para los que no se cansan, para los que mantienen esperanza infinita y una confianza conmovedora en la capacidad de la humanidad de vencer la fatalidad, pues es allí donde radica el secreto y la fuerza de quienes siendo débiles con organización y unidad transforman la historia produciendo los cambios económicos, sociales y políticos, venciendo el poder de los imperios; la humanidad siempre ha sido superior al desastre y a las plagas por lo tanto también lo será frente al neoliberalismo.

Los maestros no somos ajenos al clamor universal de cambios, estamos con los indignados del mundo, con los movimientos estudiantiles

de: Chile, Colombia, Francia, Portugal; con los obreros de todas las naciones, con los indígenas, con los luchadores por la libertad y la dignidad de los pueblos; el compromiso con todos ellos es el motivo fundamental que nos anima a embarcarnos en esta maravillosa aventura de construir el Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

Es un Movimiento no para la sumisión ni el acomodamiento, no es marketing para vender, ni artilugio para enriquecer, ni demagogia para desorientar, ni dogma para promover las fuerzas fatales de la violencia y la exclusión.

El Movimiento Pedagógico debe ser un poderoso dispositivo construido colectivamente por inteligencias y voluntades que recojan la energía de los excluidos y de los inconformes, que se nutra de la fuerza de la razón y el conocimiento, que lo anime la vocación indeclinable de transformación y libertad; que desate en nuestras sociedades una gran movilización para defender como derecho humano fundamental la educación pública gratuita y de calidad; que obligue a los gobiernos de América Latina a no considerarla como mercancía y que desalojen de los al-



Es un **movimiento no para la sumisión ni el acomodamiento**, no es marketing para vender, ni artilugio para enriquecer, ni demagogia para desorientar, ni dogma para promover las fuerzas fatales de la violencia y la exclusión.



tos cargos de dirección del Estado a los mercenarios y representantes de emporios económicos, nacionales y transnacionales que guiados por su afán de riqueza pretenden mercantilizar hasta los sueños e ilusiones de nuestros niños y jóvenes.

El Movimiento Pedagógico debe potenciar la capacidad del maestro de someter al análisis crítico su entorno educativo social, económico y político, pues es a través de este ejercicio diario y permanente como se fortalece su papel intelectual y de trabajador de la cultura permitiendo de paso transmitir a sus alumnos de que es posible y conveniente creer en la democracia como camino hacia otro mundo y sociedad posible sin las ataduras de la lógica imperial del mercado, enseñarle a los alumnos que la crítica es el hilo con que se teje la democracia y la sociedad.

El Movimiento Pedagógico debe considerar a la educación como un proceso permanente de dignificación integral del ser humano y no como un proceso para la certificación o acreditación de individuos indefensos, aislados, acrícos, ahistóricos, deformados culturalmente

y poseedores de una mano de obra medianamente competente de bajo costo y desechable, que satisfaga las necesidades del mercado.

El Movimiento Pedagógico nos ha permitido resistir la contrarreforma educativa neoliberal cifrada en la privatización mediante entrega a particulares de colegios públicos en concesión, contratos de ampliación de cobertura y administración con operadores privados, desprofesionalización y tercerización de la labor docente, desfinanciación de la educación pública, hacinamiento de alumnos, recorte de la planta de personal docente y administrativo, imposición de contenidos educativos, imposición de autoritario sistemas de evaluación.

Bienvenidos compañeras y compañeros a este Primer Encuentro por la construcción del Movimiento Pedagógico Latinoamericano, su presencia nos llena de ánimo y confianza en esta difícil y patriótica tarea de defender la educación pública; las luces del conocimiento y la fortaleza de la argumentación que todos ustedes harán en este evento alumbrarán y cimentarán nuestro camino.



El Movimiento Pedagógico debe considerar a **la educación como un proceso permanente de dignificación integral** del ser humano.



Política pública y el movimiento pedagógico

STELLA MALDONADO

Integrante del Comité Ejecutivo Mundial de la Internacional de la Educación

El movimiento pedagógico debe construir, desde abajo, una demanda activa de pedagogía emancipatoria para que se produzcan políticas que garanticen la educación pública como derecho. En última instancia, siempre son los Estados los que vulneran derechos sociales, justamente porque deben ser los garantes de que se apliquen. Universalidad, igualdad de oportunidades, exigibilidad para que se cumpla el derecho, justiciabilidad, pensar los derechos humanos como indivisibles y advertir que cualquier violación en el orden de los derechos humanos afecta el derecho a la educación.

En ese sentido, nuestro papel incluye fortalecer nuestras organizaciones sindicales para poder incidir en las políticas públicas, tanto educativas como otras. No nos debemos circunscribir solamente a la lucha reivindicativa por condiciones materiales, debemos además fortalecer la capacidad de producción colectiva de conocimientos en todos los campos, para tener una propuesta construida por las trabajadoras y los trabajadores.

En el caso puntual de Argentina impedimos la municipalización de escuelas, precedida de un intenso trabajo de formación entre compañeras y compañeros para que vieran cómo la municipalización era un paso que precedía a la privatización. Los gobiernos populares y democráticos que nuestras luchas han conseguido colocar en el poder para la construcción de propuestas alternativas, tienen que tener la voluntad política para que las trabajadoras y los trabajadores podamos discutir el diseño de las políticas educativas. El tema del financiamiento es una prueba categórica de esa voluntad política. En el año 2003 en la Argentina, en medio de una crisis devastadora y con varios asesinados, teníamos escuelas sin empezar las clases porque a los docentes no les habían pagado su salario. En ese escenario se logró negociar salarios y se dio inicio a una nueva etapa que significó dar vuelta la página en materia de políticas educativas, etapa que aún no se ha concluido. Somos concientes de lo mucho que aun resta avanzar, pero también lo somos en el sentido de lo avanzado y en el papel protagónico



que los trabajadores y trabajadoras de la educación tuvimos en el logro de demandas que han sido banderas históricas y emblemáticas en las luchas impulsadas por la CTERA. Teniendo como eje nuestra participación, no nos conformamos con discutir salarios en la negociación colectiva, debe negociarse también la organización del trabajo docente. La educación es un hecho colectivo, que incluye ciudadanía, artes, deportes, política, etc. Para que la escuela pueda convertirse en un lugar de construcción de derechos, se requiere de políticas públicas que la sustenten porque sabemos con certeza que no se puede sostener a pura voluntad.

Una pedagogía emancipatoria requiere de sujetos críticos y activos, requiere de la participación de educadores, de estudiantes y de la comunidad educativa en su conjunto, estos espacios de participación se deben propiciar desde políticas públicas. Pensamos la escuela no como una abstracción sino como el nudo de una red que aglomera el barrio, la comunidad, las autoridades gubernamentales y no gubernamentales, etc. Para poder construir el ejercicio conjunto de este derecho, requerimos de políticas públicas que hagan posible que tanto al interior de la escuela como hacia afuera trabajemos juntos. Como trabajadoras y trabajadores de la educación debemos poder participar en otras políticas públicas ligadas a la salud, al trabajo, a la cultura, etc., para tener palabra activa e incidir en su definición y estar presentes en su implementación.

Actualmente atravesamos un momento de intensa disputa de ideas en América Latina, de conceptos entre dos modelos educativos antagóni-

cos: el que ha venido promoviendo el neoliberalismo en nuestro continente, y los nuevos paradigmas que se van abriendo paso a partir de las luchas de las trabajadoras y los trabajadores de la educación en muchos de nuestros países. Entre esas ideas en disputa están la de calidad y la de evaluación, las cuales deben estar siempre vinculadas a un concepto integral de educación. Cuando hablamos de calidad de la educación nos referimos a una educación integral que profundice al máximo las capacidades de los sujetos para las prácticas sociales de todo tipo; las políticas, las artísticas, las científicas, las deportivas, las emocionales, etc. Esta visión implica poder evaluar los procesos educativos de modo tal que se de cuenta de esta integralidad de la educación. Para este propósito no sirven las pruebas estandarizadas, ni las nacionales ni las internacionales, ya que ambas dan cuenta apenas de algunos resultados acerca de determinados contenidos de espacios curriculares tales como lengua y matemáticas, pero con esto no alcanza para saber si efectivamente los procesos educativos están dando cuenta de la necesidad de garantizar el derecho a una educación integral de calidad. Por eso es que proponemos como idea de calidad la de la integralidad, una calidad social que efectivamente esté basada en el derecho social a la educación, de forma tal que todos nuestros estudiantes puedan hacerse de los instrumentos que les permitan convertirse en sujetos críticos, políticos y transformadores de la realidad. Pensamos que es fundamental acompañar esta idea de educación y de calidad con una idea de evaluación en tanto procesos que también sean integrales de la evaluación acerca del impacto de las políticas, a nivel de la escue-



la y a nivel de las aulas. Esto incluye prácticas pedagógicas didácticas y también prácticas institucionales que deben ser revisadas colectivamente y en forma participativa. Cada una de estas instancias de evaluación debe convertirse al mismo tiempo en un proceso formativo de las trabajadoras y los trabajadores, que luego vuelva a impactar nuevamente en sus propias prácticas y en las prácticas institucionales. Creemos que esta es la auténtica manera de pensar en una educación de calidad para todas y todos, que pueda estar siendo garantizada a través de la propia auditoría que los trabajadores hacen de su trabajo.

Para poder ponderar realmente el impacto de las políticas educativas hay que considerar también un conjunto de políticas sociales convergentes que hacen posible el derecho de la educación como son las políticas de salud, las políticas alimentarias, las políticas de vivienda, de recreación, de deporte, entre otras, y la garantía de que los padres y madres de familia van a poder tener un trabajo decente. Todo este conjunto de derechos sociales garantizados son los que hacen posible el derecho social a la educación.



Es fundamental acompañar esta **idea de educación y de calidad con una idea de evaluación** en tanto procesos que sean integrales de la evaluación acerca del impacto de las políticas en la educación.

Trabajo en grupos

Temario-guía del encuentro

- 1. Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano**
- 2. El papel del estado en la garantía del derecho social a una educación pública de calidad**
- 3. Política pública educativa: educación pública, democracia y justicia social**
- 4. El currículo en el movimiento pedagógico**
- 5. Calidad de la evaluación, condiciones, factores, currículo y evaluación**
- 6. Formación y valoración de las trabajadoras y los trabajadores de la educación**



MEMORIA

de un proceso de
debate, reflexión y
elaboración colectiva



Temario-eje del encuentro

(Este documento ha sido elaborado tomando en cuenta otros documentos producidos en el marco de declaraciones de las Conferencias y Comités Regionales de la Internacional de la Educación para América Latina así como las reuniones subregionales de abril en Chile, septiembre en Nicaragua y Red de Trabajadoras, agosto en Lima). Este ejercicio de análisis, debate y elaboración colectiva busca brindar herramientas a las organizaciones de trabajadoras y trabajadores en educación con el fin de elaborar propuestas pedagógicas que rompan con la visión y el contenido neoliberal implantados en la educación pública, y para tener mayor incidencia en la definición de políticas de Estado.

El movimiento pedagógico es un espacio para debatir y elaborar, un espacio orgánico que continuará creciendo más allá del encuentro en diciembre y que aglomerará sectores e instituciones aliadas al movimiento sindical.

1 SOBRE EL MOVIMIENTO PEDAGÓGICO LATINOAMERICANO

1.1 ¿Cómo concebimos el movimiento pedagógico latinoamericano? ¿Para qué?

1.2 Políticas educativas y propuesta pedagógica alternativa a las políticas, contenido, administración, perspectiva y proceso educativo impuesto por la era neoliberal.

1.3 Un modelo educativo se combate con otro modelo educativo. Solo un sindicato legitimado socialmente y con capacidad de articular iniciativas con los estudiantes y otras expresiones del campo popular puede defender la educación pública y plantear otro modelo educativo.

1.4 Movimiento con perspectiva regional e implementación nacional. El debate tiene como base las experiencias nacionales de las organizaciones afiliadas a la IE en la región.



- 1.5** Fortalecimiento sindical para incidir en el proceso de elaboración e implementación de políticas de Estado. En los países de la región en los que hay gobiernos más predispuestos a construir políticas públicas dando prioridad a los actores sociales, resulta también clave el fortalecimiento sindical.
- 1.6** Una condición estratégica para la elaboración e implementación de políticas de Estado es estructurar alianzas con el movimiento estudiantil, organizaciones populares, movimientos sociales y centrales de trabajadores.
- 1.7** Demandas laborales y demandas pedagógicas. En todos los casos, sea en situación de resistencia como en los casos de: Chile, Honduras y Colombia, así como en situación de avance en gobiernos permeables a las demandas populares, debemos esforzarnos por explicar las demandas laborales como avance hacia la construcción del concepto de calidad social de la educación.
- 1.8** Identidad profesional y sindical de docentes y funcionarios deben entenderse como dos caras de una misma moneda.
- 1.9** Reconocimiento de los aportes de las organizaciones de la educación articuladas con otros sectores organizados de la sociedad para la defensa de la educación pública.
- 1.10** Institucionalización de congresos pedagógicos en los sindicatos.

2 POLITICA PUBLICA EDUCATIVA:

2.1 Educación pública y justicia social

- 2.1.1** Reconstruir la idea del derecho social de la educación pública y rescatar lo público de la educación. Educación pública contra e ideario neoliberal de la educación segmentada para una sociedad de ganadores y perdedores.
- 2.1.2** Espacio para el pensamiento crítico, la construcción de identidad individual y colectiva, para el aprendizaje desde y para la transformación.
- 2.1.3** Educación pública guiada por la perspectiva integral de derechos humanos, educación para la vida, para la inclusión, la igualdad y la transformación social.
- 2.1.4** Inclusión, diversidad e igualdad: una visión más allá del mundo del trabajo.
- 2.1.5** Desarrollo humanista, científico y tecnológico para el país.
- 2.1.6** Instituciones educativas entendidas como espacios para la garantía de derechos y para el ejercicio pleno de la ciudadanía

2.2 El papel del Estado en la garantía del derecho social a una educación pública de calidad integral y su provisión

- 2.2.1** Sistema nacional de educación que integre y regule todos los niveles, modalidades, (instituciones públicas, privadas y particulares que reciben fondos públicos).



2.2.2 Estado presente en todos los niveles de la educación (primera infancia, primaria, secundaria, educación superior).

2.2.3 Regulación de la Educación Nacional y legislación de la educación pública: un único estatuto público.

2.2.4 Rol del Estado, social, solidario y educativo contra la desregulación, reglas de Mercado, comercialización de la educación pública.

2.3 Democratización del acceso y permanencia

2.3.1 Gratuidad, democratización de acceso y condiciones para la permanencia.

2.3.2 Políticas públicas nacionales versus políticas focalizadas.

2.3.3 Obligatoriedad de educación básica y superior.

2.3.4 Trabajo infantil.

2.3.5 Relación de dimensiones extraescolares, dimensión socioeconómica y cultural que también intervienen en proceso educativo (Hambre, violencia, drogas, homofobia, racismo, sexismo, acceso a salud, a recreación).

2.3.6 Otras políticas de Estado necesarias para resolver la exclusión social y exclusión escolar: la consolidación del sistema educativo y la erradicación de las desigualdades sociales, de género, étnica y relativa a la orientación sexual.

2.3.7 Educación de primera infancia: primera herramienta para los derechos y la igualdad.

2.3.8 Educación Superior: rompiendo las barreras del elitismo y la exclusión.

2.4 Financiamiento de la Educación y control social

2.4.1 Presupuesto público estatal para educación pública (PIB, Renta, reformas tributarias).

2.4.2 Definir presupuesto desde necesidades reales ¿Cuánto cuesta educar integralmente?

2.4.3 Visión sistémica de la educación: Presupuesto nacional, disparidades regionales, niveles educativos, programas inclusivos.

2.4.4 Malas prácticas de pago por asistencia de estudiantes, estímulos a centros de alumnos y centros de padres.

2.4.5 Financiamiento público para formación en servicio.

2.4.6 Programas de apoyo a la permanencia de estudiantes en las instituciones.



3 FACTORES ASOCIADOS A LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

3.1 Calidad de la educación y evaluación del proceso educativo

3.1.1 Definiendo la calidad de la educación pública desde los contextos del proceso educativo: condiciones del currículo, del alumno, del docente, estudiantes por aula, por docente y por funcionario, condiciones internas y externas a las instituciones educativas.

3.1.2 La calidad de la educación como responsabilidad directa del Estado.

3.1.3 La calidad de la educación y condiciones de trabajo de profesionales de la educación.

3.1.4 Comprender el proceso educativo y su dimensión pedagógica, institucional, relacional, cultural y social.

3.1.5 La evaluación: ¿un instrumento o un fin? ¿Evaluar o medir?

3.1.6 Evaluar el qué y el cómo del proceso educativo en su contexto real: qué se requiere, qué debemos profundizar, cómo funciona la escuela, en qué condiciones se desarrolla el trabajo docente, cuáles capacidades didáctico-pedagógicas se desarrollan en el aula.

3.1.7 Política nacional de gestión y de evaluación de la gestión educativa, garantizando mecanismos para democratizar escuelas.

3.1.8 Concepción de éxito escolar, desempeño y rendimiento. El mito del “fracaso permanente” como estigmatización mediática de la educación pública.

3.1.9 Superando los procesos técnico instrumentales y las lógicas de mercado.

3.1.10 Políticas públicas para resolver las áreas evidenciadas como carentes en el proceso evaluativo: en salas de aula, en escuela, en administración, programas educativos, formación profesional.

3.1.11 Desarrollo de los distintos enfoques del concepto de calidad social de la educación: Calidad de financiamiento, calidad de inclusión social, calidad de formación y valorización de profesionales en educación (docentes y funcionarios), calidad de gestión educativa.

3.2 Gestión democrática

3.2.1 Espacios articulados de decisión y debate colectivo sobre la educación nacional.

3.2.2 Participación en Consejos educativos y órganos de deliberación colectiva de instituciones educativas en consonancia con política nacional respetando diversidades locales (nacionales, departamentales provinciales, municipales).

3.2.3 Definición de conceptos como autonomía, democratización, descentralización calidad y participación en la educación.

3.2.4 Mecanismos de acompañamiento y participación para la definición, implementación monitoreo y evaluación de políticas educativas y sus resultados.



- 3.2.5** Consejos escolares, órganos estudiantiles, madres y padres de familia.
- 3.2.6** Regulación de la educación privada en el mismo marco de sistema nacional.
- 3.2.7** Autonomía didáctico-científica, financiera y administrativa de la educación superior.

3.3 Curriculum

- 3.3.1** Cómo y para qué se define el currículo.
- 3.3.2** Organización y gestión de tiempo y espacio pedagógico.
- 3.3.3** Currículo integrador de la realidad social: Inclusión de temas claves para la democratización, inclusión, diversidad, identidad latinoamericana, luchas y conquistas sociales. (Asignaturas en la era neoliberal: aislamiento, ausencia de relación e integración).
- 3.3.4** Currículo obligatorio y adecuación de currículo.
- 3.3.5** Educación intercultural en todas sus dimensiones.
- 3.3.6** Diseño curricular y prácticas pedagógicas para el reconocimiento y valoración de la diversidad, educación antisexista, antirracista y antihomofóbica.
- 3.3.7** Integración social, aulas integradas.
- 3.3.8** Igualdad de oportunidades.
- 3.3.9** Tecnologías de la comunicación.

4 FORMACIÓN Y VALORIZACIÓN DE LAS TRABAJADORAS Y LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN

4.1 Formación y valorización de las trabajadoras y los trabajadores de la educación

- 4.1.1** Política nacional para formación y valorización de profesionales de la educación (docentes y funcionarios).
- 4.1.2** Política nacional de paridad salarial.
- 4.1.3** Formación Inicial, articulación con formación continua (referente curricular nacional y reducción de carga horaria).
- 4.1.4** Reconocimiento del trabajo de preparación pedagógica, y práctica investigativa.
- 4.1.5** Carreras profesionales docentes y para funcionarios.
- 4.1.6** Educación técnico profesional.
- 4.1.7** Docentes: creadores de pedagogía o aplicadores de programas.



- 4.1.8** Condiciones laborales y profesionales del trabajo docente y de funcionarios.
- 4.1.9** Consolidando formación profesional de docentes indígenas y de minorías étnicas.
- 4.1.10** Derechos laborales y libertad sindical.
- 4.1.11** Impacto del neoliberalismo en el quehacer docente, en la concepción y valoración del trabajo docente: convivencia de docentes formados bajo dictaduras, formados bajo el neoliberalismo.
- 4.1.12** Formación docente de los años 90's: carencias de contenido, sin identidad docente, con identidad de "empleado".
- 4.1.13** Convenios colectivos que recuperen formación profesional y perfeccionamiento.
- 4.1.14** Programas de formación inicial y continua sobre temáticas de igualdad y diversidad étnica, de género y de orientación sexual, de atención a estudiantes con necesidades diferentes, altas habilidades y combate a las formas de violencia y exclusión que afectan negativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

1

Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano

"Es el momento de asumir el compromiso de ponernos de pie, como docentes con el mandato de Paulo Freire y decir qué sistema educativo, qué docente, qué escuela, qué alumno, qué sociedad, qué país, que continente queremos." **Hugo Yasky**

Cuatro ejes de pensamiento y acción agrupan las rutas posibles que emprende este Movimiento Pedagógico que aquí nace, pero que lleva décadas incubándose. Esos cuatro ejes son:

- 1.1 Cómo concebimos el movimiento pedagógico latinoamericano**
- 1.2 Para qué el movimiento pedagógico latinoamericano**
- 1.3 Cómo se organiza el movimiento pedagógico latinoamericano**
- 1.4 Qué agenda plantear para consolidar el movimiento pedagógico latinoamericano**
- 1.5 Debates pendientes**

Abordemos cada uno de estos ejes.

1.1 Cómo concebimos el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

El Movimiento Pedagógico Latinoamericano es combativo y propositivo, de emancipación conquistada por nosotros y nosotras como sujetos colectivos, no para la sumisión o el acomodamiento. Se concibe como en un proceso en movimiento, no como un momento, no estático, sino como construido desde muchos pensamientos, incluso tropiezos, incluso suma el derecho a la duda, la curiosidad, el cariño, el coraje. No cree que la muerte sea victoriosa ni que el fuego acabe en las cenizas.

El Movimiento es un proyecto colectivo que debe constituirse desde las bases, en un espacio de encuentro polifónico, rico en la diversidad de tonos, de acentos particulares y múltiples en la forma de concebir e imaginar lo que queremos para América Latina. Muchas de las propuestas planteadas son para el encuentro, para compartir miradas y caminos construidos colectivamente a partir de posibles consensos; otras, destinadas a acompañarnos en el debate, en el crecer juntos a partir de las polémicas, tan propias y necesarias entre nosotros, porque ellas reafirman la heterogenei-

dad de nuestro ser latinoamericano y la inquebrantable manera de insistir en no doblegarnos ante la uniformidad; polémicas que pueden resumirse como contradicciones, pero que también pueden considerarse como complementariedades. Así debe ser el Movimiento, diverso como nuestro territorio, como nuestras etnias y razas, como nuestras culturas, hecho de miles de voces, de miles de colores, y debe exigir constantemente la participación democrática, en los gobiernos, partidos o donde sea.

Además de plural, el Movimiento Pedagógico Latinoamericano debe ser participativo. Asumir la multiplicidad de las culturas, el ínter culturalismo y el multiculturalismo, que son distintos pero indispensables. Atender a la diversidad de los otros y de las otras. Volver al sujeto en el marco del "yo soy solamente si tú también eres", para recuperar el sujeto que ha sido negado por el modelo de desarrollo impuesto, sujeto que tiene una historia, una cultura, una subjetividad. Movimiento que articule y sea capaz de leer las cosmovisiones indígenas, afro mestizas, gitanas, de las culturas juve-



niles, digitales, las perspectivas de las mujeres, de los géneros y de las generaciones. Una educación viva que construya relaciones y tejido social con la comunidad.

También el Movimiento, como Freire, cree en el poder popular, en la redimensión de lo popular como referente de conducta, como recuperación de la gente, de los pueblos, un enraizamiento en el seno popular, alianzas con otros movimientos, en que vemos su sufrimiento y su alegría. Representa una fuerza cuestionadora que materializa la insurgencia como principio pedagógico y como factor para el diseño y la gestión de políticas educativas. La cultura política emancipadora es construida entre los sujetos políticos participantes que ejercen la práctica de la educación popular como camino de resistencia y de lucha. Las estrategias de resistencia que aplicamos han tenido matices, estrategias pedagógicas y didácticas que hicimos para las escuelas. Hemos renunciado al silencio y buscado experiencias fuera de las escuelas, concursos públicos, lenguas y culturas y maneras de expresión, y aprendemos a leer el

mundo. Incorporamos las pedagogías de sobrevivencia y resistencia de los que viven en los límites que muestran la desigualdad.

Construimos un Movimiento que sea capaz de transformar las relaciones de poder, construyendo una educación humana en la que todos y todas puedan aprender a vivir la democracia, no desde un concepto sino desde la práctica cotidiana, lo cual debe desencadenar líneas de pensamiento y acción encaminadas a concebir y practicar una educación alternativa al pensamiento dominante.

El Movimiento Pedagógico debe asumirse sin miedo ya que no inicia de cero. Debe recuperar la historia y el sujeto. Hoy el neoliberalismo se basa en el desconocimiento de los sujetos: no existen los sujetos sino los procesos, es una forma de violencia, de explotación, en que priman indicadores y el sujeto no tiene vida. Esta es la idea fuerte para seguir luchando contra la hegemonía del discurso y la estandarización de la vida. Hay múltiples puntos de partida: uno de ellos es la propia historia de los pueblos del continente, de lo que somos, de



los procesos históricos de los pueblos latinoamericanos, de sus legados ancestrales, de sus procesos de sometimiento y dominación, de sus despojos y sus conquistas, de sus voces silenciadas, pero también de sus luchas y resistencias, de su capacidad para levantarse y seguir adelante, ya que, como dice el poema, las cenizas no ponen fin al fuego, pero si queremos buscar ahí tenemos que quemarnos las manos. Esta historia incluye las estrategias de resistencia y enfrentamiento que pasan por la educación: estrategias pedagógicas clandestinas, pedagogías silenciadas (lenguas y culturas indígenas) de sobrevivencia y resistencia (del campo, de las chozas contemporáneas, de las poblaciones tradicionales).

Otro punto de partida es la trayectoria de los pedagogos y las pedagogas latinoamericanos/as y sus innumerables aportes para pensar la educación y la pedagogía. Otro son las trayectorias y nuestras propias historias de lucha, de protesta, de movilización e indignación, con sus logros y sus derrotas, con sus huelgas, marchas y movilizaciones, pero también con sus márti-

res. También están las experiencias pedagógicas en diversos países de América Latina, que muestran un proyecto emancipador que va avanzando con educación libertaria y pedagogías alternativas (alfabetización y educación popular en Cuba, Nicaragua, Brasil, Zapatistas, Venezuela, Perú) y con la creación de universidades como Do Sul, Madres de la Plaza de Mayo, Ecuador, Bolivia, Colombia, México.

Otro, aún está constituido en la diferencia con los grandes pedagogos de Latinoamérica, por las propias historias y experiencias de maestros y maestras, que en el aula de clase escriben otra historia, tal vez menos nombrada, pero de igual importancia y valía a la hora de definir itinerarios para la pedagogía y este Movimiento.

La experiencia sencilla y cotidiana de maestros y maestras que hacen historia en el anonimato y son los héroes verdaderos de esta historia del Movimiento Pedagógico. Por eso, visibilizarlos/as y recuperar su experiencia, es una enorme riqueza que enriquece al Movimiento Pedagógico latinoamericano.



Y un punto de partida más, son las diversas expresiones del Movimiento Pedagógico que desde diferentes países y en procesos particulares, han fundamentado la práctica pedagógica y la enseñanza en una dirección político pedagógica que le ha dado un sentido distinto a la vida sindical, ampliando las luchas de lo gremial al ámbito más general de la lucha por la educación pública y su concepción como derecho. El Movimiento se nutre del pensamiento popular que se constituye por un conjunto de experiencias socialmente innovadoras: necesidad de sobrevivencia, resistencia por la preservación, lucha emancipadora, creencia en el poder popular.

El Movimiento Pedagógico no renuncia a la política ni a lidiar con el poder, entender sus herramientas, su lógica y actuar en el campo de batalla y, por eso, proponemos que existan consejos y foros para desarrollar el Movimiento y aprendimos de él la relación entre lo local y lo global. Más allá de los partidos y los gobiernos sigue la clase popular, y su autonomía es parte de estos conceptos que conforman la pedagogía latinoamericana.

No confundimos la ideología con los programas de partidos o gobiernos, pero recogemos la trayectoria que muestran los gobiernos democráticos, sensibles, no omnipotentes porque su poder es limitado y su trayectoria temporal. También comprendemos que el Movimiento Pedagógico es político, ya que el sistema educativo actual responde a la política neoliberal, la pedagogía está ahí. La defensa de la educación pública se hace desde el sindicato, desde la política. La defensa de lo público es política, es una posibilidad, es nuestra propuesta y, por tanto, implica procesos de organización, de movilización, de expresión política y de alimentación de la organización por la academia.

El Movimiento debe ubicarse en el entorno, resistir y discernir la lógica del mercado, enfrentar el capitalismo que fabrica la pobreza y la desnutrición, que convierte los derechos en mercancía y nos convierte en basura, capitalismo con su nueva órbita de acción neoliberal y la nefasta injerencia de organismos como el Banco Mundial y la OCDE, y sus perversos propósitos en la definición de las po-



líticas educativas para la región. Debe rescatar la identidad de los pueblos y fortalecer nuestra cultura como base para la superación de la dependencia ideológica, económica, social y cultural y para ir rompiendo con el sometimiento.

Debe ser capaz de discernir las crisis que el sistema produce como efecto de la reproducción de la dominación de los propios centros educativos: capaz de precisar que el acoso escolar, la violencia, la presencia de niños y niñas que son maltratados/as, de niños/as infractores/as o del maltrato a maestros y maestras a través del acoso laboral, son parte de este entramado por estigmatizar y sancionar la educación, para reforzar los dispositivos de dominación y control, de reproducción del poder; pero que a

su vez, son efecto de ese capitalismo que depreda y erosiona las vidas individuales y colectivas.

Como resultado de aprender de la historia, el Movimiento Pedagógico debe pensarse como capaz de articular y relacionar los procesos al interior del movimiento social, debe recuperar la relación entre la lucha reivindicativa y la lucha pedagógica, reconociendo que han madurado las condiciones para avanzar hacia el Movimiento Pedagógico, entre ellas la comprensión que tenemos de que la lucha reivindicativa es indisociable de la lucha pedagógica.

Debe tener un sello de identidad para la construcción colectiva de alternativas, que trate de responder desde dónde se construye: la escuela, la comunidad, la academia.



Como resultado de aprender de la historia, el Movimiento Pedagógico debe pensarse como capaz de articular y relacionar los procesos al interior del movimiento social, debe recuperar la relación entre la **lucha reivindicativa y la lucha pedagógica.**



1.2 Para qué el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

El Movimiento Pedagógico es para avanzar en la integración del continente y debe ser guiado por una perspectiva emancipadora e internacionalista. Es para unificar a América Latina, la división no nos interesa pues nos fue impuesta. Bolívar y San Martín pensaron en una sola patria. En Mar del Plata los presidentes de América del Sur dijeron no a la integración que buscaba someternos a Estados Unidos. Ahora la unidad es una posibilidad real, y se hace desde los pueblos. La perspectiva emancipadora del Movimiento se define por lo político y por ese ejercicio de poder que se despliega en el trabajo colectivo por la constitución de lo público; como tal, involucra la creación de espacios para la construcción de lo social, lo popular y en abierta disposición para el ejercicio de la libertad. El Movimiento debe ser multiforme, y asumirse como la combinación de lo local, lo nacional, lo diverso y latinoamericano. Debe despertar a América Latina para que se piense a sí misma desde una perspectiva latinoamericanista, que no renuncia a la utopía y la use para caminar, que cree nuevos horizontes de

enfrentamiento y supremacía político económica: inquietud, incomformidad, consolidación de estrategias diversificadas de lucha. Se propone romper la dominación ideológica, haciendo un cambio entre nosotros, que nadie nos quite el derecho de hacerlo como queremos de acuerdo a las necesidades populares. La libertad es hacerlo desde nosotros y nosotras y por nosotros y nosotras. Es construir un mundo donde quepamos todos y todas y podamos vivir sin la muerte de la palabra, como reivindican los zapatistas.

El Movimiento Pedagógico es para ponernos de pie para avanzar en la construcción de un proyecto social que incluya decir qué sistema educativo, qué escuela, qué estudiantes, qué docentes, qué sistema, qué países queremos en América Latina. Es para pensar la educación integralmente, por los trabajadores y las trabajadoras de la educación con responsabilidades en el aula. Es para luchar contra la tendencia a "proteger" el espacio educativo de los conflictos y tensiones de la sociedad, para insertar el sistema educativo en el entorno, para crear



condiciones para valorar los saberes y cambiar de paradigmas hacia nuevas matrices pedagógicas y educativas, y para pensar para la vida, que es más compleja que las pruebas PISA.

El Movimiento Pedagógico es para presionar a los gobiernos de nuestros países para que no firmen tratados internacionales en los que se menoscabe el derecho a la educación, y para promover estrategias para lograr la voluntad política y así obtener las transformaciones que se requieren.

El Movimiento Pedagógico se hace para fortalecer la organización sindical y sus luchas, su proceso de reivindicaciones y su confrontación con el modelo de educación al servicio del capitalismo, su confrontación con el neoliberalismo, su proclamada defensa de la educación pública. Para dimensionar las relaciones de la protesta con la propuesta y para comprender que ambas, en dimensiones distintas, son necesarias en los diferentes niveles de lucha y de confrontación con las intenciones del capitalismo de coaccionar la educación y la escuela. El sindicalismo debe impulsar un Movimiento Pedagógico que, en las esferas de lu-

cha, proponga una direccionalidad y definiciones sobre el sentido de la educación, sobre el qué y el para qué se enseña. Se trata de pensar una educación alternativa al pensamiento dominante. Además, dado que la educación está organizada con una lógica que la hace ajena a lo que pasa en su entorno, el Movimiento Pedagógico procura transformar la articulación escuela-comunidad como relación pedagógica.

La lucha sindical y su desarrollo a través del Movimiento Pedagógico exigen reivindicar una educación pública, popular y democrática que genere procesos para las transformaciones de los alumnos y las alumnas en sujetos. También rescata la democracia en los centros educativos, a través de los consejos o gobiernos escolares, pero que estos no sean la reproducción de las lógicas de poder atrapadas por la sociedad utilitarista del capitalismo, sino que sea un espacio de construcción de lo público democrático para la vivencia plena y real de la toma de decisiones, respaldada por la convivencia pacífica, el desarrollo de lo ético y lo político y la concreción de los valores del ser humano y de su vida social.



Debe darse un compromiso ético político del Movimiento Pedagógico plasmado en su relación con la pedagogía y la enseñanza. El Movimiento Pedagógico es para hacer del acto educativo una acción educativa en contraposición al individualismo que se promueve, en contraposición a la precarización del conocimiento que se impulsa a través de estándares y competencias, en contraposición al modelo competitivo e individualista diferente de un orden ético y de valores, centrado en la equidad y la justicia social como aspiraciones legítimas de este Movimiento Pedagógico. Por ende, el Movimiento Pedagógico busca prácticas encaminadas a transformar la cotidianidad de nuestras escuelas, prácticas democratizadoras de todos los ámbitos; eso incluye la tarea de desmontar la lógica con la que se organiza la tarea escolar, pensar la práctica colectivamente y en una perspectiva transformadora de la democracia, haciendo de ella un estilo de vida al interior de las prácticas pedagógicas y las relaciones de poder en la organización de la escuela.

El Movimiento Pedagógico procura una escuela entendida como centro natural de investigación, de análisis, de construcción de conocimiento: eso supone mirar desde esa lógica la información, lo vertical de las relaciones y las tensiones de poder que se mueven en las prácticas investigativas, pero también en la organización de las escuelas.

El Movimiento Pedagógico tiene una finalidad orientada a generar vínculos con otras formas de organización social, de lucha política y de movilización de la sociedad. Debe servir y apoyar el fortalecimiento de las formas organizativas de los estudiantes en las distintas instituciones y espacios y estar atento a otras reivindicaciones y luchas que vinculen la educación con la justicia social.

El Movimiento Pedagógico es para asumarnos como profesionales de la docencia y actuar en consecuencia, así como para llevar sus reflexiones a los y las docentes en formación, así como a los y las docentes no agremiados/as.



1.3 Cómo se organiza el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

Para organizar el Movimiento Pedagógico es necesario cuidar el instrumento que tenemos, el sindicalismo, ya que los ataques no van sólo contra lo que defendemos, sino que van en contra de nosotros y nosotras. Hay que defender y reforzar a los sindicatos y al sindicalismo internacional, que es la única trinchera que sigue presente frente al neoliberalismo. No puede haber recetas individuales, tenemos que converger con toda la sociedad organizada y transformadora y con el sindicalismo total. Debemos fortalecer nuestras organizaciones para poder incidir en las políticas públicas a través, no sólo de la lucha reivindicativa por condiciones materiales, sino del fortalecimiento de la capacidad de producción colectiva de conocimientos en todos los campos, para tener una propuesta construida por los trabajadores y las trabajadoras, desde el trabajo colectivo.

Pero se requiere de la unidad, de la solidaridad y de las alianzas con otros sectores, en América Latina y en todo el planeta. Se requiere de la unidad aún con las contradicciones que tenemos. La unidad dentro de la pluralidad,

que no es lo mismo que homogenización. Unidad que no se confunde con uniformidad, pero que parte de que hemos visto que el mal es el mismo y decidimos construir algo que tuviera la participación de todo el continente para que sea pautado por nuestra historia común.

Avanzamos hacia la construcción de alternativas en plural, con una coordinación que se enmarque dentro de la libertad y la autonomía del movimiento popular. Estamos juntos, pero las divergencias nos apuntan tiempos y campos de batalla, herramientas y armas, distintas. Necesitamos bases populares para construir un poder popular, dar conocimiento, participación, asumir riesgos, asumimos que el conocimiento popular es resultado de la conjunción de todos y todas quienes dan sentido al Movimiento. Hay que construir una base que permita sedimentar nuestra lucha ideológica contra ese modelo que todavía nos quieren vender los "Chicago Boys". Incluso en países con gobiernos progresistas se pone el oído a esos "Chicago Boys", porque tienen muchos espejitos de colores. Debemos tener conciencia



de que existen diferencias entre nosotros y nosotras, pero no pueden existir antagonismos, que solo tenemos con quienes están del otro lado de la calle. Tenemos que tener la inteligencia de saber que la unidad de los pueblos de América Latina es un elemento necesario para la construcción del poder popular, para avanzar hacia un sistema social en que la exclusión y la desigualdad no estén presentes, y para construir, desde abajo, la demanda activa de una pedagogía emancipadora para que se produzcan las políticas que garanticen la educación como un derecho.

La unidad debe tener diferentes formas, no puede ser una camisa de fuerza donde forcemos que las y los docentes ingresen. A veces hay que recurrir a las formas que plantean los docentes, y no a las que se nos ocurren a las y los dirigentes. Así se logra la incorporación de más docentes al Movimiento y está claro que la forma que adquiera en cada país puede ser diversa.

El Movimiento debe ser militante de militantes político sociales, no de un partido, sino de luchadores sociales. Vista la militancia no como despectiva o sectaria, sino como una entrega a una lucha. Por tanto, no puede ser neutra, tiene que tomar partido. En el sector educativo debe recogerse la experiencia de las y los docentes de base. Necesitamos a las y los integrantes de todos los niveles: desde preescolar hasta la educación superior, tanto personal como estudiantes.

Para expandir su trabajo, el Movimiento Pedagógico formará comités de base pedagógica, en las estructuras sindicales, y hará uso de las tecnologías de la información y comunicación, así como de los medios de comunicación colectiva, para difundir el sustento filosófico y las prácticas y transformaciones educativas producidas en su seno. Con esto último se logrará darle continuidad al trabajo y establecer redes para el intercambio de experiencias y prácticas pedagógicas.



1.4 Qué agenda plantear para consolidar el Movimiento Pedagógico Latinoamericano

Muchas aristas se plantean para una agenda política y académica del Movimiento Pedagógico Latinoamericano, agenda que debe relacionar el contenido con la forma, lo intelectual con lo político, lo sindical con las reivindicaciones amplias de la educación. Por un lado, debe buscar el desarrollo de alternativas pedagógicas desencadenando procesos de reflexión que consideren la diversidad cultural, de conocimiento y de currículo. Por otro, impulsar una agenda de investigación para el reconocimiento y el debate sobre la realidad de la educación y la confrontación política con las expresiones políticas neoliberales llevadas a la educación.

Una agenda orientada a asumir la investigación como lectura crítica de la realidad, no como simple diagnóstico. Agenda que debe complementar la investigación y la sistematización con las publicaciones. No se transforma lo que no se conoce y esto hace necesario que la investigación sea el hilo conductor que genera esa conciencia crítica.

Para el desarrollo de esta agenda, se

proponen unas grandes temáticas iniciales de investigación:

- Visibilizar y reconstruir nuestras luchas para constituir la pedagogía de la lucha: recuperar la memoria histórica tanto de la resistencia como de los avances. Los conocimientos que generamos tienen que ser para la acción política.
- Estudio y confrontación de las políticas educativas.
- El trabajo y la profesión docente: sus ritmos y tiempos escolares, la situación de la salud y de los riesgos profesionales.
- La mujer en el sector educativo: sus luchas, su vida cotidiana y laboral, su condición de género y su rol de maestra o de líder académica, sindical y política.
- Estudios diversos relacionados con el proceso educativo y con los estudiantes, y que incluso involucran a los estudiantes en la investigación misma. Se propone realizar proyectos participativos con los estudiantes, hacer investigación acción que lleve a identificar las causas del problema.



Otros puntos de la agenda son:

- Dar continuidad a este encuentro por medio de encuentros periódicos, así como la realización de otros eventos en otros niveles y lugares.
- Replicar este encuentro en los diferentes países a partir de las realidades concretas.

También se señalaron varias dificultades. La más destacada tiene que ver con la saturación de las profesoras y los profesores, que les impide dedicar tiempo para pensar su práctica por los controles a los que están sometidas/os. Hay una política que agobia los tiempos y espacios de trabajo colectivo, de reunión, de integración para el estudio, la reflexión, la investigación y el trabajo político y sindical. Hay una forma de opresión sobre el magisterio que es el más grande obstáculo para

impulsar las dinámicas del Movimiento. Por eso se hace un reiterado llamado a fortalecer el compromiso ético y político que permita sobreponerse a estos obstáculos y aunar esfuerzos para consolidar este Movimiento dentro de las bases del magisterio y los estudiantes, pues ese es su lugar natural para residir.

Es conveniente destacar que este es un proceso inacabado, en permanente marcha y movimiento. Igualmente insistimos en su carácter colaborativo, colectivo y solidario. Es pues una oportunidad histórica y un reto colosal que podemos y debemos impulsar con lo mejor de nuestras mujeres y hombres, y con la voluntad política del liderazgo de la Internacional de la Educación y de su presencia en el continente latinoamericano y en el mundo entero.



1.5 Debates pendientes

Hay algunos debates relacionados con el carácter del Movimiento Pedagógico que consideramos están pendientes de ser realizados.

Uno de esos debates se refiere a cómo nos entendemos. Se requiere impulsar una concepción y una visión distinta sobre el docente y la docente. El reto es propiciar una autodefinición del ser maestro y maestra y desarrollar ampliamente el debate sobre cómo nos asumimos: como intelectuales o trabajadores/as profesionales, y si estas definiciones y maneras de asumimos son distintas, o si por el contrario, pueden ser dimensiones complementarias.

Otro debate se relaciona con la estructura, organización y funcionamiento del Movimiento. La conducción debe estar dada por el Comité Regional de la Internacional de la educación para América Latina y las organizaciones afiliadas, las cuales van a nutrir de este Movimiento. El sindicato cumple una tarea y un

liderazgo indelegable en construir un movimiento que respete la pluralidad.

En todos los casos se considera que debe ser profundamente democrático, abierto y vinculado con otras formas de organización y de expresión de lo pedagógico, lo social y lo popular. Debe permitir un amplio margen de participación pero al mismo tiempo cuidar que no se burocratice. Debe ser abierto y plantearse alianzas, preguntarse con quién dialoga y tener una mirada amplia, dispuesta a encontrarse con el otro y a acompañarse en los caminos de investigación, de estudio, pero también de lucha.

La polémica hasta ahora se ha referido a cómo se relaciona y cuál es la organización madre. Hay allí un interrogante que va más allá de una dirección política, pero que compromete profundamente la conducción sindical en la organización y el liderazgo del Movimiento. Interrogante que ha girado sobre si debe autodefinirse o no en esas alianzas, o si por el contrario debe discriminar la conducción.

2 El papel del Estado en la garantía del derecho social a una educación pública de calidad

"El Estado es un espacio de una verdadera disputa entre una esfera mercantil y una esfera pública." **Emir Sader**

Como defensores/as de la educación pública reclamamos una activa y decidida participación de parte del Estado en el sistema educativo, y hemos dividido nuestros señalamientos en los siguientes aspectos:

- 2.1 ¿De qué Estado estamos hablando?**
- 2.2 El papel del Estado neoliberal en la educación**
- 2.3 El papel del Estado en la educación con gobiernos progresistas**
- 2.4 El papel del Estado en la educación que queremos**
- 2.5 Discusiones pendientes o diferencias**

2.1 ¿De qué Estado estamos hablando?

Para poder plantearnos cuál es el papel del Estado en la educación debemos comenzar por aclararnos de cuál Estado estamos hablando, y de cómo se diferencia entre unos países y otros en América Latina. Hay que recordar que la educación es parte de la legitimación ideológica de los Estados, y que la reforma educativa requiere de Estados que se pongan del lado de la población. En última instancia siempre son los estados los que vulneran los derechos sociales, como el derecho a la educación, porque deben ser los garantes de que se apliquen esos derechos.

Actualmente, en América Latina, algunos países tienen estados neoliberales, que no van a hacer ninguna reforma educativa alternativa. En otros países, el Estado responde a gobiernos progresistas que sí están implementando algunas medidas en favor de la educación y del magisterio, y que están abiertos a permitir la participación de nuestras organizaciones en las decisiones de política educativa.



Hay que recordar que la **educación es parte de la legitimación ideológica de los Estados**, y que la reforma educativa requiere de Estados que se pongan del lado de la población.



2.2 El papel del Estado neoliberal en la educación

En los países en los que domina el neoliberalismo se ha transformado el Estado y su rol, con la reducción de su carácter social y la privatización de actividades y servicios. El Estado se ha ido retirando de su papel de garante del derecho a la educación y se da una tendencia a la destrucción de lo público, permitiéndose una cada vez mayor inserción del capital privado –y de su lógica- a través de diversos mecanismos: alianzas, concesiones, subsidios, mega colegios o inversión directa. Se destinan los recursos públicos para favorecer a grupos privados. Por ejemplo, se entregan, por concesión, escuelas para ser administradas por particulares, lo que significa que el Estado no sólo trata con entidades sin fines de lucro, sino con instituciones privadas lucrativas.

Algunos aspectos de este proceso son:

- El Estado se ha subordinado a los dictados de los organismos internacionales y se ha dado una clara pérdida de iniciativa nacional. Los organismos financieros internacionales han diseñado en conjunto, con el mismo formato, las reformas
- educativas en América Latina, por lo cual esta ha tenido una orientación homogénea en toda la región y se ha alejado de la realidad de nuestros países. Por ello, no responde a los contextos nacionales de pobreza, y desatiende al sector rural multiétnico y pluricultural de nuestros pueblos. El Banco Mundial ha promovido el traslado de la educación pública a la empresa privada y el BID promueve la creación de redes de empresarios y otras entidades para que gestionen y lucren por la educación. Con ello, ha habido una reconceptuación de la educación, que ha dejado de ser considerada un derecho social para pasar a ser vista como un servicio-mercancía al que se accede si se tienen recursos para pagarlo y, por otro lado, el Estado traslada recursos al sector privado para que preste el “servicio” educativo.
- En los centros educativos, tanto públicos como privados, se opera con una lógica empresarial y de mercado, tanto a nivel general como en la administración interna de los centros educativos, lo que lleva a aplicar



la lógica del costo-beneficio y no la de derechos universales.

- El Estado no cumple su papel como regulador del sector privado, y no siempre cumple ni garantiza el cumplimiento de algunas leyes favorables que se han logrado aprobar.
- El Estado ha reducido el presupuesto para la educación y, a la vez, destina recursos a favorecer empresas privadas, lo que lleva a la reducción de salarios, deterioro de las condiciones materiales y desmantelamiento y desaparición de centros públicos. El Estado se convierte en contratista de empresas con fines de lucro en educación.
- Como parte de la tendencia a retirar la participación del Estado en la educación, se aplica la mal llamada

descentralización y mal entendida democratización, que pasa la responsabilidad, económica y política, a las comunidades y a los padres y madres de familia, para forzar la inserción de la lógica de costo-beneficio en el funcionamiento de los centros escolares y para reducir el financiamiento desde el Estado. Además, los padres y las madres dejan de ser colaboradores/as de los centros educativos para pasar a ejercer control sobre ellos.

- Tanto en el sector público como en el privado, se aplican normas de flexibilización laboral, desprofesionalización y desprestigio de las y los docentes, a la vez que hay persecución.



El Estado ha **reducido el presupuesto para la educación** y, a la vez, destina recursos a favorecer empresas privadas, lo que lleva a la reducción de salarios, deterioro de las condiciones materiales y desmantelamiento y desaparición de centros públicos.



2.3 El papel del Estado en la educación con gobiernos progresistas

En los países en que hay gobiernos progresistas o de corte popular, la política educativa ha tenido algunos cambios importantes, como:

- En algunos países, el Estado se ha convertido en garante del derecho a la educación pública o se ha establecido, constitucionalmente, su carácter de transformadora de las estructuras económico sociales; se han abierto espacios para la participación en las decisiones, aunque, en ciertos espacios como en las universidades, se mantiene la im-

plementación de algunas políticas neoliberales -reconocimiento por desempeño, elitismo y horarios que no permiten estudiar y trabajar; se ha fortalecido el espacio público del sistema educativo.

- En algunos países se realizan procesos de educación libertaria, o popular o con pedagogías alternativas.

Hay que aclarar que no siempre se cumplen las leyes favorables que se han aprobado.



En los países en que hay gobiernos progresistas o de corte popular, **la política educativa ha tenido algunos cambios importantes.**



2.4 El papel del Estado en la educación que queremos

El Movimiento Pedagógico considera que el Estado, como garante del derecho a la educación, debe: respetar ese derecho, protegerlo de que otros lo impidan, realizarlo con la universalidad y la gratuidad y promoverlo.

Para cumplir con este rol fundamental, las acciones del Estado deben estar orientadas a:

- Garantizar que la educación sea pública, laica y gratuita, y financiada en todos los niveles.
- Elaborar, en conjunto con el magisterio y el resto de la sociedad, un Proyecto Educativo Nacional, que se vincule con el Proyecto Nacional de

Desarrollo, y que incluya un diseño curricular y un modelo pedagógico emancipadores.

- Regular los medios de comunicación, como parte de la educación informal, y debe regular el funcionamiento de los centros privados.
- Garantizar la creación de condiciones materiales y de trabajo que permitan una educación de calidad.
- Regular la carrera en el magisterio, a partir de una ley y debe garantizar la formación inicial y permanente de calidad para los/as docentes.
- Crear un sistema nacional de evaluación.



El Estado debe elaborar, en conjunto con el magisterio y el resto de la sociedad, un **Proyecto Educativo Nacional**, que se vincule con el Proyecto Nacional de Desarrollo, y que incluya un diseño curricular y un modelo pedagógico emancipadores.



2.5 Debates pendientes

Hay algunos debates relacionados con el papel del Estado que deben ser profundizados: uno se refiere al concepto de inversión educativa, otro a los subsidios a los estudiantes y otro a cómo plantear el financiamiento a la educación.

Sobre el uso del concepto de inversión educativa se han identificado al menos tres posturas. La primera considera que los neoliberales plantean que la educación es un gasto y que no se requieren más recursos, sino una adecuada administración de los mismos.

Pero la educación está en el eje de la política del Estado y es un elemento fundamental en el crecimiento. Por lo tanto, se

debe reivindicar como una inversión y discutir con las ideas de los neoliberales para reivindicar que no es un gasto prescindible.

Otra postura señala que la educación es para formar sujetos. El neoliberalismo quiere sujetos para el capital, que sepan hacer lo que este requiere. El quehacer para el trabajo es necesario, pero no en las condiciones impuestas bajo políticas neoliberales. Debemos levantar la formación de sujetos diferentes y no pensar en códigos neoliberales que justifican sus políticas e insertan a la educación en su lógica de funcionamiento.

Una tercera postura reconoce que el di-



La educación está en el eje de la política del Estado y es un elemento fundamental en el crecimiento. Por lo tanto, **se debe reivindicar como una inversión** y discutir con las ideas de los neoliberales para reivindicar que no es un gasto prescindible.



nero puesto en educación es una inversión social y, sobre todo, no es sólo una inversión porque la educación tiene una dimensión más allá de la formación de sujetos para el trabajo, que se relaciona con la formación de seres humanos para la vida.

Sobre el financiamiento debemos recordar que los gobiernos populares y democráticos que nuestras luchas han conseguido, con la construcción de propuestas alternativas, tienen que tener voluntad política para que las y los trabajadores podamos discutir el diseño de las políticas educativas.

El tema del financiamiento es una prueba de ácido de esa voluntad. La lucha por el financiamiento puede ser planteada sólo como porcentaje del PIB o puede ampliarse su horizonte al plantear la exigencia de que se garanticen los recursos materiales y las condiciones de trabajo adecuadas, o al plantear cuál debe ser el direccionamiento de los recursos destinados a educación o, aún más, si el financiamiento debe estar unido a otros elementos, ya que no basta con este, sino que se requiere de la elaboración de un diseño curricular alternativo, de la formación inicial de calidad, etc.

3

Política pública educativa: educación pública, democracia y justicia social

“La educación popular postula, entonces, el esfuerzo de movilizar y organizar a las clases populares con el objetivo de concebir un poder popular”. **Paulo Freire**

Dos aspectos centrales interesa señalar en relación con la política educativa, a saber:

- 3.1 Alcances de la reforma educativa neoliberal**
- 3.2 Proyecciones y perspectivas para una política educativa alternativa**
- 3.3 Debates pendientes**

3.1 Alcances de la reforma educativa neoliberal

Los años 80's y 90's trajeron la aplicación de sus políticas neoliberales, que desfiguraron el lenguaje político de nuestros pueblos, invirtiendo el significado de los conceptos y obligándolos a servir sus fines con la palabra; por ejemplo, la expresión política de ajuste estructural en el pasado, hablaba de la necesidad de cambios estructurales, tales como la reforma agraria y la nacionalización de los bancos, pero en los labios boca de los neoliberales, el ajuste estructural se convirtió en una forma para transferir la propiedad pública a los grandes monopolios privados extranjeros, promover la inversión extranjera y eliminar las regulaciones a los inversionistas.

La Reforma Educativa neoliberal en América Latina presentó las siguientes características:

- La conceptualización, políticas y medidas de la reforma emprendida estuvieron encaminadas a la profundización del modelo económico y social, el modelo neoliberal que presenta dentro de sus manifestaciones más destacadas, las siguientes: transformación del Estado y de su rol, con la reducción de su carácter

social y la privatización de actividades y servicios; flexibilidad laboral; incremento de la exclusión social: pobreza, desempleo, inequidad; y absoluta obediencia a los dictados de los organismos financieros internacionales.

- La tendencia a la destrucción de lo público y a la introducción de la propiedad y la lógica privadas en la educación. Esto ha llevado a que:
 - Se dé un cambio de concepción sobre la educación, que dejó de considerarse derecho para ser un servicio-mercancía, en el cual las trabajadoras y los trabajadores producen ese servicio, los padres y madres son los clientes y los y las estudiantes los productos. Este servicio educativo es administrado por el Estado para los más pobres, pero pueden escoger quienes pueden pagar o comprar el servicio.
 - Se introduzca la competencia en la educación. La introducción del mercado es la introducción de los grupos del mercado, del lucro como objetivo, de la educación como negocio. Además, conoce una sola ley: la de la selva. Nos pre-



tenden convencer de que la desigualdad es buena porque obliga a la superación y al crecimiento. Con el mercado se introduce la competencia en todos los niveles: entre docentes, entre escuelas, entre universidades, y el modelo que nos quieren imponer es el de Chile, el de Pinochet. Esta lógica se expresa en situaciones extremas, como la de Colombia, donde se hace asignación de presupuesto per cápita por niño o niña, siendo más baja la inversión por estudiante de una escuela pública que de una escuela privada. También la competencia entre escuelas y la mayor inversión en centros concesionados, provoca una "migración" de estudiantes a los centros concesionados y cierre centros públicos.

- Se introduce la gerencia administrativa con la lógica de la relación costo-beneficio y de la racionalización de los recursos, lo que significa que entre mayor producción haya con menos recursos, la escuela está mejor. Esto lleva a aumentar el mínimo de niños/as por aula con lo que se producen recortes de per-

sonal, cierre de centros educativos, abandono de instituciones rurales y sobre carga de trabajo para docentes.

- Se aplique la evaluación del desempeño docente (medida fundamentalmente a través del rendimiento escolar de los alumnos y las alumnas, a partir de pruebas estandarizadas) y de los incentivos vinculados al desempeño, en una lógica de productividad y ahorro de recursos.
- Se aplique una matriz común que habla de democratización, descentralización, etc. cuando de lo que se trata es de la reducción de presupuestos y derechos y del desmantelamiento de la educación pública, ya que se entrega a las comunidades la gestión educativa, con recorte de recursos y traslado de los costos a los padres y las madres.

La clara inclusión, en el ámbito educativo, de los mecanismos con los que opera el mercado incide en la pérdida de perspectiva en cuanto a la complejidad y especificidad que acompañan al hecho educativo, y en la desviación del apoyo técnico y económico ha-



cia aspectos que no atacan de raíz los problemas del aprendizaje. Además, para el personal docente esto ha resultado ser, en muchos casos, desestructurante y amenazante.

La evidente presión y esfuerzos de los gobiernos neoliberales para dismantelar la educación pública crean la cultura del mercado de la competencia individual, eliminándose valores como la solidaridad, que ya no es importante porque se forma la idea de que cada quien puede mejorar su calidad de vida, al margen de las y los demás, y se promueve la idea de que lo privado es mejor que lo público.

- La incorporación de las tecnologías modernas, sobre todo la computadora, a menudo sin la necesaria formación e incluso información a los docentes, que agranda la distancia generacional entre docentes y alumnos, alimenta el fantasma de la desaparición de las y los docentes como del propio sistema escolar. Se deben conocer estas tecnologías para comprender la relación de las y los estudiantes con las mismas y

para aprovechar sus habilidades y conocimientos en el proceso educativo.

Estas reformas no han sido concertadas ni con la sociedad ni con los educadores y las educadoras. Además, destruir la educación pública es destruir una herramienta de lucha del movimiento popular, es golpear la democracia, es desactivar cualquier posibilidad de resistencia de los sectores más dinámicos para resolver los problemas de nuestro continente.

Allí donde no se han desarrollado estas políticas, ha sido por el talante democrático de algunos gobiernos, cuando los pueblos se cansaron de ser objeto de intereses privados y extranjeros. En ello es innegable que las y los docentes han jugado un papel preponderante en las innumerables luchas de resistencia en la defensa de la educación pública gratuita y de calidad para todas y todos, vista como patrimonio y como derecho humano fundamental de los pueblos en un mundo globalizado.



3.2 Proyecciones y perspectivas para una política educativa alternativa

Consideramos necesario fortalecer y expandir la resistencia a estas políticas privatizadoras y ante una educación que no tiene vinculación con la realidad latinoamericana, que no es profunda, sino pasteurizada, que deja a nuestra región en segundo plano en el mundo que produce conocimientos, que introduce criterios como competencias e inteligencias emocionales ajenos a nosotras y nosotros, y que considera que América Latina es para proveer trabajadores/as baratos/as. Esta lucha se enmarca dentro de la lucha por construir un nuevo modelo social que garantice el derecho al trabajo, a la salud y a la educación, que fortalezca nuestra identidad nacional y latinoamericana, y en donde seamos sujetos constructivos y verdaderos protagonistas sociales. En ese tránsito, las organizaciones sindicales han convocado a la sociedad en general a levantarse en defensa de este legítimo derecho. Asimismo, nuestras organizaciones sindicales han considerado que la pedagogía, lo sindical y lo político deben estar estrechamente vinculados si queremos avanzar hacia procesos democráticos y hacia la construcción de modelos alternativos.

El Movimiento Pedagógico Latinoame-

ricano reconoce la necesidad de combatir la ideología neoliberal con argumentos, y considera necesario retomar las experiencias de los movimientos pedagógicos surgidos en el seno de nuestras organizaciones sindicales y en el espacio de los nuevos gobiernos de América Latina, que proponen un proyecto pedagógico alternativo, así como nutrirse de la práctica e innovación pedagógica, realizada por las y los pedagogos más expertos: las y los docentes.

La propuesta pedagógica alternativa, que propone el Movimiento Pedagógico, da a los y las docentes un papel fundamental, sin pretender hacer un decálogo de cómo tiene que ser la educación, apunta a alternativas en plural, no a un pensamiento único, a una lógica única, a una certificación única, porque no nos sentimos dueños de la verdad, pero proponemos un sistema educativo que se caracterice por:

- Partir de un proyecto país que se oriente hacia una sociedad solidaria, justa, democrática, que impulse el desarrollo social, económico y político de la sociedad, que afirme la independencia y soberanía de nuestros pueblos. Expresar la transición hacia ese otro sistema social que devuelve a las



y los excluidos un lugar de dignidad en las múltiples dimensiones de la persona humana, así como el protagonismo social, y que repone una fuerte presencia del Estado y del sector público como protagonistas, en lugar de tener al mercado y a los empresarios definiendo las reglas del juego.

- Partir de la realidad concreta y ser fruto de una observación histórica que considera nuestros orígenes y nuestras raíces ancestrales, nuestra mezcla de razas y, por ende, la diferencia y la diversidad, y promueve la igualdad, la justicia social y la conciencia social.
- Partir de que la educación debe ser garantizada por el Estado como un derecho innegociable, irrenunciable, indelegable e impostergable, y debe ser pública, gratuita, obligatoria, universal, emancipadora, crítica, democrática, incluyente, multiétnica, pluricultural, intercultural, laica, solidaria, colectiva, de calidad y con perspectiva de género.
- Reconceptualizar la relación entre lo político y lo pedagógico para recuperar la tradición de la educación pública como el mejor instrumento para salir de la crisis, para garantizar los derechos sociales y garantizar la educación de nuestras niñas, niños y jóvenes. Pero

también, como la posibilidad de tener una educación no elitista ni clasista, la presencia de maestros/as con alegría de enseñar, de sentir que estamos cambiando el mundo, que nos podemos enamorar de un futuro. Recuperar a la educación pública no solo a partir de la gratuidad de la educación, sino de la igualdad de oportunidades para cerrar las brechas sociales y para que seamos actores sociales de cambio, no ejecutores/as de reformas.

- Entender la educación como:
 - un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida y es para la vida, y no sólo para el trabajo.
 - un proceso de formación integral (arte, educación física, valores, etc.) para formar ciudadanos/as con capacidad de análisis, de crítica y de propuesta, y desarrollo de capacidades y potencialidades
 - un proceso permanente, base del conocimiento popular y práctica contra hegemónica, capaz de identificar silencios e ignorancias, articular experiencias y culturas y relacionar formas de opresión en la construcción de la resistencia
 - un proceso articulado que supere la fragmentación actual
 - un proceso de dignificación que



se oriente a la formación de personas responsables, con un sentido de lo humano que las lleve a participar y a socializar con sus semejantes. Una educación donde no sólo se transmiten conocimientos, sino que se construyen ciudadanos libres, críticos, participativos, constructores de sociedades más justas, equitativas y solidarias

- un proceso de construcción de una ciudadanía planetaria
- un proceso para la vida y para el trabajo donde se cierren brechas sociales.
- Generar espacios para que las y los docentes y la comunidad educativa participen en la formulación y definición de las políticas educativas.
- Atender las necesidades de las y los

estudiantes, tanto económicas como sociales y de otro tipo, para lograr no sólo el acceso al sistema educativo, sino la permanencia en él.

- Elaborar un nuevo modelo pedagógico que:
 - recoja múltiples subjetividades, recupere la dimensión de identidad de América Latina, deconstruya, construya y reconstruya categorías políticas y espacios de participación y colaboración institucionales efectivos y plurales
 - fomente la capacidad de pensar y el desarrollo de las potencialidades de cada niña, cada niño y cada joven.
 - tenga como punto de referencia la experiencia del sujeto.
 - que no oculte ningún conocimiento ni ninguna memoria.



La **educación debe ser garantizada por el Estado** como un derecho innegociable, irrenunciable, indelegable e impostergable. Y debe ser pública, gratuita, obligatoria, universal, emancipadora, crítica, democrática, incluyente, multiétnica, pluricultural, intercultural, laica, solidaria, colectiva, de calidad y con perspectiva de género.



3.3 Debates pendientes

Hay algunos debates que están planteados, y que requieren ser profundizados, en relación con la política educativa: uno es sobre el uso del término calidad educativa, otro es sobre la educación especial o la política de inclusión y un tercero es sobre el papel de los centros educativos en la dominación ideológica.

Se han presentado al menos dos posturas respecto al uso del término calidad para referirse al sistema educativo. Una postura defiende la reconceptualización del término calidad y considera que no es una palabra de ellos (los neoliberales) sino nuestra, ya que somos quienes vemos niños/as que llegan con deficiencias y estamos con esos chicos y chicas todo el año. Considera que la calidad debe ser socialmente referenciada y destinada a nosotros, debe valorarse ubicando el contexto y, por último, que no hay calidad sin igualdad. En tanto concepto en tensión y controversia, exige resolver previamente algunas cuestiones fundamentales: ¿cómo entendemos la educación, como un derecho o como

una mercancía?, ¿Cuáles son los fines y el sentido mismo de la educación? ¿Qué tipo de sociedades queremos construir? ¿Qué tipo de seres humanos queremos ayudar a formar? Es preciso no vincular la calidad a la cantidad. La concepción de la calidad como cantidad termina cuantificando universal y homogéneamente, de acuerdo con indicadores predeterminados, de manera externa al proceso y a la realidad que se evalúa. Si la calidad hace referencia a las propiedades de una cosa, en tanto la educación sea concebida como un bien o un servicio, esas propiedades van a ser definidas en términos de necesidades que, en nuestras sociedades, son determinadas por el mercado. Si la educación, en cambio, es concebida como un derecho, la calidad estará determinada por la capacidad que esas propiedades demuestren tener para garantizar el derecho a la educación.

Además, la calidad requiere atender las condiciones tanto de estudiantes como de docentes. No hay calidad sin gratuidad y sin considerar la satisfacción de las



necesidades de nutrición, salud, transporte, materiales, etc. de las y los estudiantes. Tampoco hay calidad sin tomar en cuenta las condiciones de trabajo, la formación profesional y continua, la extensión de la jornada y las posibilidades de distribución del tiempo de las y los docentes.

Otra postura considera que el uso del término de calidad para referirse a la educación es propio del neoliberalismo y de considerar a la educación como cualquier otra mercancía, cuya producción debe ser medida a partir de términos empresariales como: rendimiento, productividad, satisfacción del cliente, competencia, eficiencia, eficacia, ren-

dición de cuentas. Su uso tiene muchas trampas porque se considera natural la conversión de la educación en un sistema mercantil; supone que un cliente (padres y madres) se comporta racionalmente y le otorga un papel decisivo en el proceso educativo; mide la educación a partir de estándares supuestamente “objetivos” que establecen “rankings” (como en torneos deportivos) para un mercado competitivo en que se enfrentan las escuelas por productividad y rendimiento; los establecimientos venden una marca educativa y el logro de empleabilidad; impone un discurso moralista, autoritario que acusa a las instituciones y a los sujetos como responsables del desempeño y no al sistema; supone que la tecnología



Si la educación, en cambio, es concebida como un derecho, la calidad estará determinada por la capacidad que esas propiedades demuestren tener para garantizar el derecho a la educación.



puede resolver problemas estructurales; oculta los problemas de financiamiento porque sirve para ahorrar, al aumentar el número de estudiantes por escuela, disminuir el número de profesores/as, y se basa en la lógica de menos inversión y más resultados que ha llevado al derrumbe y a la precarización de las escuelas públicas, así como a la flexibilización laboral. Esta postura propone hablar de educación digna para reivindicar la educación integral para la vida y no sólo para el trabajo, promover la solidaridad, priorizar el ser sobre el tener, y reivindicar la sensibilidad y la autonomía de los seres humanos.

Sobre la educación especial o la política de inclusión se considera, por un lado, que es necesaria la política de inclusión

porque es un derecho de quienes tienen situaciones especiales no permanecer aislados y poder relacionarse con el resto de la sociedad. Por otro lado, se encuentra que la política de inclusión es una manera de no tener políticas especialidades para poblaciones especiales, así como tampoco se quiere tener docentes especializados en educación infantil, deportes o artes.

Sobre el papel de la escuela se ha señalado que los centros educativos cumplen un papel y no van a transformar la sociedad, ya que son parte del aparato ideológico del Estado. Por otro lado, se considera que los centros educativos son espacios de transformación social y deben ser concebidos y aprovechados como tales.

4 El currículo en el movimiento pedagógico

“Cuando hablamos de una buena educación, hablamos de apropiación y construcción de conocimiento de las distintas áreas curriculares, incorporando prácticas que impliquen formación integral en derechos humanos y ciudadanía, conocimiento de la historia reciente, lectura crítica de los medios de comunicación, uso de las tecnologías de la información y la comunicación, educación ambiental, educación sexual, multiculturalidad, integración regional, etc.” **Stella Maldonado**

4.1 El currículo en el neoliberalismo

4.2 El currículo alternativo como instrumento de oposición al neoliberalismo

4.3 Aspectos relevantes a tener en cuenta en la construcción del currículo

4.1 El currículo en el neoliberalismo

- El currículo es un instrumento de manipulación ideológica y política. Está asociado al poder y, en muchos países, es el instrumento con el que los gobiernos imponen una educación acomodada a los intereses de las clases dominantes. Desde su construcción hasta su ejecución está orientada por los organismos multilaterales y, para ello, forman los llamados grupos de "expertos" que se encargan de los diseños que van a imponer.
- El currículo ha servido como mecanismo para la introducción de nuevos paradigmas que tratan de que sean aceptados como los únicos válidos. Así tenemos las ideas de que es superior: lo "privado" sobre lo público, "lo competitivo del libre mercado" sobre lo planificado o regulado por el Estado, "las capacidades cognitivas" sobre las demás capacidades de la persona, "lo utilitario de las matemáticas" sobre los factores de razonamiento creativo, etc.
- El currículo como instrumento de formación de mano de obra barata es usado para formar estudiantes de acuerdo con las necesidades de la economía global. La escuela sólo adiestra a los y las estudiantes para determinadas funciones; los conocimientos que se imparten están orientados sólo para obtener un simple puesto de trabajo, es decir, seres humanos funcionales sólo para determinadas tareas. El currículo que se impone en algunos países entra en disputa con los in-



El **currículo ha servido como mecanismo** para la introducción de nuevos paradigmas que tratan de que sean aceptados como los únicos válidos.



tereses de esos países, toda vez que responden a intereses de organismos multilaterales y no a los intereses de estudiantes y de los pueblos. Por ejemplo, el currículo de acreditación (caso colombiano) tiene el objetivo de formar un ejército de mano de obra barata, donde las TICS (Tecnologías de Información y Comunicación) reemplazan a la y el docente. Es un currículo que niega la pedagogía, el conocimiento, que arrasa la identidad cultural para dar paso a la invasión y el dominio del pensamiento.

- En muchos países, el currículo está totalmente desligado del desarrollo

nacional y orientado por el pragmatismo filosófico que lo convierte en un instrumento tecnocrático, desligado de la ciencia y del contexto latinoamericano.

- El currículo se usa para preparar estudiantes para pruebas estandarizadas, de acuerdo con el concepto de calidad del neoliberalismo. Se pretende que quienes obtengan una buena calificación en una prueba internacional ya alcanzaron niveles de calidad, o que quienes superan una prueba estandarizada están más capacitado/a para los puestos de trabajo.



En muchos países, **el currículo está totalmente desligado del desarrollo nacional** y orientado por el pragmatismo filosófico que lo convierte en un instrumento tecnocrático.



4.2 El currículo alternativo como instrumento de oposición al neoliberalismo

Todos y todas conocemos la existencia del currículo explícito así como del currículo oculto, pero las políticas neoliberales nos hacen hablar de lo oculto del currículo, lo que significa cuánto de la política pública es decisiva para determinaciones curriculares y/o para el desarrollo del currículo en el aula (prueba estandarizada, pruebas de competencias a las y los docentes, competencia entre escuelas, entre docentes y "ranking" de escuela).

El Movimiento Pedagógico levanta una propuesta de currículos alternativos a los currículos oficiales. Cada educador y educadora debe entender la concepción de currículo que debe manejar. Para elaborar este currículo alternativo se requieren algunas cuestiones básicas como condición cuestiones que han sido banderas de lucha de la IEAL, como son: construir centros educativos democráticos, lograr que la educación sea un derecho fundamental, conquistar una educación pública donde se garanticen los derechos humanos y el sentido de pertenencia de los/las estudiantes. También es necesario comprender que el currículo es parte de un proce-

so pedagógico continuo en la formación ciudadana.

Sus aspectos relevantes serán:

- El currículo tiene que ser emancipador y transformador. Todo acto educativo es un acto político, y la pedagogía es una política para la acción, de ahí que cuando implementamos el currículo estamos promoviendo política. Por esta razón el currículo debe partir de una visión pedagógica emancipadora que a su vez se oriente hacia un proyecto político de transformación social. El currículo no es neutro, reproduce –o bien confronta– el sistema económico, social cultural y político y alberga en su interior los escenarios para su transformación.
- El currículo debe estar ligado a la formación docente. La construcción del currículo debe tener en cuenta también la formación –inicial y continua– del magisterio, y no sólo de los niños y las niñas, para superar la actual situación de rezago y estancamiento de la profesión, revisando planteamientos importantes que "sobre la formación del ser humano" han aportado destacados/as investi-



gadores/as, así como las recomendaciones de la UNESCO, sobre la situación de las y los docentes.

- Ser construido partiendo de la experiencia. Para enfrentar el currículo neoliberal, la propuesta alternativa debe resultar de una construcción colectiva, donde se involucre a las y los estudiantes y a otros actores vinculados con el proceso educativo, y se atienda la diversidad. La construcción colectiva debe ser, además, flexible, y en su proceso de aplicación, implementación y desarrollo se debe dar una interacción social y dialéctica. En este sentido preocupa, en algunos países, la persecución contra el magisterio que no permite construir el currículo desde la comunidad.
- El currículo debe formar parte de la propuesta educativa y pedagógica del Movimiento Pedagógico y expresar sus principales orientaciones y concepciones. Debe responder a las particularidades del contexto latinoamericano y formar parte de un Proyecto Educativo que, como hemos planteado, debe estar enmarcado en un Plan de Desarrollo de País y en un Proyecto Nacional de Desarrollo. Debe enmarcarse en la legislación que garantice que la educación es un derecho y no una mercancía. Debe desprenderse de la organización escolar que permita su construcción colectiva: espacio, tiempo y condiciones laborales. Debe considerar la estructura de un plan de estudios que busque la mejor consistencia de integración curricular.
- Estar ligado a la realidad política, económica y social. El currículo debe ser construido teniendo en cuenta tanto el escenario económico, político y social, como estar encaminado a motivar a las nuevas generaciones a crear avances en la frontera de la ciencia; motivando la creatividad y el conocimiento del entorno.
- No es posible hablar de un currículo único, sino de un currículo unitario. La gran tarea del Movimiento Pedagógico es hacer realidad un Marco Curricular Unitario que oriente la construcción del currículo en toda la región, señalando los fundamentos y las concepciones a tener en cuenta de acuerdo a la rica diversidad latinoamericana.



4.3 Aspectos relevantes a tener en cuenta en la construcción del currículo

Se deberá continuar el debate respecto a temas como los siguientes:

- Los sentidos político-ideológicos que orientan el currículo. Los fundamentos necesarios para la construcción del currículo tienen que ver con lo epistemológico y filosófico, para posicionar bien conceptos como educación, aprendizaje, conocimientos, recogiendo los planteamientos de investigadores/as destacados/as en materia educativa.
- La relación entre el currículo y la política. Necesitamos un currículo para la vida, la patria, la solidaridad y la transformación latinoamericanas, que contribuya a la liberación y a la unificación de los pueblos, tomar en cuenta la distribución democrática de la riqueza, que también significa distribución del conocimiento. Empoderarse de la idea de que todos podemos construir conocimientos, eso debe ser un desafío para convertir el currículo en un verdadero instrumento liberador.
- El desarrollo de los niños y las niñas, más allá de lo que proponen los expertos/as, de tal manera que el currículo atienda las necesidades de esos nuevos sujetos de derecho, la apropiación del conocimiento, y la forma de construir los aprendizajes.
- El vínculo del currículo con los paradigmas de los derechos humanos y de la incorporación de la perspectiva de género. De esa manera se podrán visibilizar los elementos de poder que someten a colectivos oprimidos que se manifiestan con diversa clase de discriminación como: el clasismo, racismo y sexismo. El currículo debe motivar reflexiones y propuestas en torno a la necesidad de un cambio cultural con respecto a las relaciones de género en la escuela, influir en mejorar el clima de convivencia y proyectarse a la comunidad educativa a través de la educación con perspectiva de género. Esto incluye el lenguaje, que no es neutral debe ser incluyente e integrador en todo sentido (lenguaje no sexista).
- La consideración sobre la realidad de los pueblos que sufren toda clase de violencia y exclusión. El currículo y la educación deben ayudar a recuperar la parte humana de la ciudadanía. Proyectamos a humanizar lo humano, robado por el capitalismo y la violencia.

5 **Calidad de la evaluación, condiciones, factores, currículo y evaluación**

"La diferencia es un derecho y la desigualdad es un crimen". **Carlos Augusto Abicalil**

5.1 El concepto de evaluación en el neoliberalismo

5.2 Elementos para un concepto alternativo de calidad de la evaluación

5.3 Proyecciones en relación con la evaluación

5.4 Debates pendientes

5.1 El concepto de evaluación en el neoliberalismo

El modelo neoliberal instala, en los noventa, una idea de calidad que impone un sistema homogéneo y punitivo de evaluación definidas según la lógica del mercado. Los organismos multilaterales de crédito (banqueros) impulsan una visión que vincula la calidad a la eficiencia del gasto, y dirige la evaluación a la consideración del uso de los recursos. Asimismo, la imposición de las competencias en educación deviene de la lógica empresarial. Se constituye un mercado educativo, y se produce una “macdonalización educativa”, especialmente en el ámbito universitario: una educación rápida y a gusto del cliente, adaptada a la demanda del mercado.

La educación neoliberal, además, refuerza la escisión clasista: una educación para las élites, otra para proveer de mano de obra al mercado. Los gobiernos subsidian la educación privada, que mantiene condiciones de acceso restringido, mientras el sistema público permanece abierta a todos y todas, pero con graves carencias de inversión en infraestructura, materiales, comedores escolares, becas, salarios docentes, condiciones desfavora-

bles que significan serios obstáculos en el proceso educativo, cuyas verdaderas causas suelen no discutirse.

En este marco, la evaluación dirigida a los y las docentes permite encontrar un chivo expiatorio, salvando a las políticas. Se colocan los problemas del sistema en términos de responsabilidades individuales. Ello supone un concepto de calidad que la entiende sólo como resultado final.

Los exámenes estandarizados terminan reemplazando el currículo: se trabaja para pasar el examen; la evaluación lo determina todo, se coloca al principio del proceso y se convierte en un mecanismo de control de lo que hacen las y los docentes, frecuentemente interiorizado en su comportamiento.

Los y las docentes pierden autonomía y creatividad. Se convierten en ejecutoras y ejecutores de procedimientos determinados por otros. Además, la evaluación misma se convierte en un negocio, especialmente en el ámbito universitario.

En los diversos escenarios nacionales planteados (Argentina, Nicaragua,



Colombia, Ecuador, España) se vio la necesidad común de someter a crítica el concepto de evaluación instalado por el neoliberalismo, y de elaborar una concepción integral alternativa. Incluso en aquellos países en los que las políticas de gobierno han abandonado, en términos generales, la orientación neoliberal imperante en la región en los noventa, las concepciones neoliberales aún mantienen cierta in-

fluencia y siguen determinando muchas decisiones en este ámbito, generando inconsistencias importantes en las políticas nacionales. En estos casos, es necesario determinar en qué aspectos se puede hablar de rupturas, y en qué otros aspectos se mantienen continuidades con el modelo anterior. Por eso es necesario desmontar teórica e ideológicamente la categoría de evaluación (asociada a la de calidad).



Los exámenes estandarizados terminan reemplazando el currículo: se trabaja para pasar el examen; la evaluación lo determina todo, se coloca al principio del proceso y se convierte en un mecanismo de control de lo que hacen las y los docentes, frecuentemente interiorizado en su comportamiento.



5.2 Elementos para un concepto alternativo de calidad de la evaluación

La evaluación debe ser contextualizada. Es preciso tener en cuenta la historicidad de la categoría de calidad, que hemos señalado anteriormente. La realidad de los diversos contextos tiene que ser considerada. La calidad, tanto de la educación como de la evaluación, debe ser discutida en términos políticos.

La evaluación que apoyan los sindicatos es contextualizada, que se pregunta por las condiciones en que se desarrolla el proceso educativo y tiene el objetivo de darle respuestas y cualificarlo.

La evaluación debe ser integral, realizada desde la escuela, con los trabajadores y las trabajadoras y la comunidad. La evaluación es importante en la medida en que no sea un instrumento

externo aplicado sobre la escuela. La integralidad de la evaluación supone que esta debe responder a las condiciones específicas de cada ámbito, por eso esta condición no puede satisfacerse con las pruebas estandarizadas. Y debe ser evaluación de todo el sistema, de las políticas primero y, sólo al final, de los últimos eslabones.

Que la evaluación sea sistémica exige, además, un esfuerzo de articulación de los distintos niveles del sistema. En este sentido, una evaluación concebida de este modo puede contribuir a la constitución del propio sistema sobre un fundamento democrático y participativo.

No hay posibilidad de que la calidad educativa devenga en un proyecto democrático y emancipador sin la



La evaluación que apoyan los sindicatos es contextualizada, que se pregunta por las condiciones en que se desarrolla el proceso educativo y tiene el objetivo de darle respuestas y cualificarlo.



participación de los trabajadores y la comunidad en la construcción de la evaluación. La evaluación de calidad en función de asegurar el derecho a la educación requiere la democratización del sistema.

La evaluación debe entenderse como un proceso formativo, en donde se pondere el proceso educativo cualitativamente y no a través de pruebas estandarizadas ni con indicadores definidos desde el sistema.

Antes de definir qué vamos a evaluar, es necesario resolver qué vamos a enseñar. La democratización de la educación no es simplemente poner el conocimiento al alcance de todos y todas, sino discutir qué queremos aprender/enseñar, y luego, en atención a ello, qué evaluamos.

Los resultados de la evaluación no pueden afectar el salario ni constituirse en modo de control ni derivar en la elaboración de "rankings".



La evaluación debe entenderse como un proceso formativo, en donde se pondere el proceso educativo cualitativamente y no a través de pruebas estandarizadas ni con indicadores definidos desde el sistema.



5.3 Proyecciones en relación con la evaluación

Es un desafío, para el Movimiento Pedagógico Latinoamericano, pensar en sistemas de evaluación que permitan avanzar en la construcción de una pedagogía crítica. La organización sindical tiene un papel fundamental organizando este movimiento y su papel exige no escindir la pelea reivindicativa de la pelea por el conocimiento. Debemos dejar de ser repetidores del conocimiento que construyen otros, además debemos concebir el conocimiento no como mercancía, sino como solidaridad; como productor de asociación, cooperación, encuentro, que supone reciprocidad entre iguales.

Es necesario construir un sistema de investigación evaluativa o evaluación investigativa. Una evaluación que nos permita conocer mejor el sistema sobre el que queremos actuar.

Hay que pensar los sistemas de evaluación imbricados con la investigación. La evaluación es un sistema de preguntas y respuestas. Las y los educadores deben participar en la construcción de la pregunta, no ser simples fuentes de datos.

La evaluación debe permitirnos actuar para mejorar. Poner en relación metas propuestas con medios. Saber qué estamos haciendo bien y qué estamos haciendo mal, como comunidad educativa, para poder intervenir. No debe ser un punto final, sino que debe permitirnos corregirnos. Debe ser integral, participativa y formativa, no punitiva ni meritocrática. Debe tener al docente como centro de acción, no como objeto. Debe ser formativa, no punitiva. Debe construir al educador y a la educadora. Ello supone redefinir la posición del y la docente y sus condiciones de trabajo. El y la docente no pueden cumplir este rol activo si no cuentan con el reconocimiento de que ello forma parte de su tiempo de trabajo.

Esta idea del sistema de evaluación está asociada con la necesidad de la formación permanente y en ejercicio para los y las docentes.

Proponemos hablar de formación permanente, no continua, porque no es un proceso lineal y accesorio, sino una dimensión estructural y constitutiva del trabajo docente. Y proponemos hablar de formación en ejercicio,



no en servicio, porque la educación no es un servicio sino un derecho, y los derechos se ejercen, y debemos ejercerlo mientras trabajamos.

La formación debe corresponderse con las necesidades reales que la comunidad educativa debe definir.

La construcción de un sistema de evaluación alternativo requiere que participemos en la construcción de indicadores, que hay que considerar en distintos niveles:

- Indicadores que evalúen en qué medida los estados cumplen con la garantía del derecho a la educación, en qué medida las políticas son efectivas, etc.
- Indicadores que respeten la especificidad de los distintos niveles y las diversas modalidades educativas.

- Indicadores que hagan referencia a la cotidianeidad de la vida escolar.
- Indicadores que permitan evaluar la evaluación. Los sistemas de evaluación tienen que ser revisados cada vez que producen resultados. Hay que examinar si el sistema de evaluación está contribuyendo a la construcción de un proyecto nacional y a los demás objetivos que nos proponemos.

Los indicadores alternativos no podrían ser cuantitativos. Seguramente se apoyarían en la medición, pero sin reducirse a una serie de datos cuantitativos. Se trata de verificación, no de medición. Esta evaluación de la calidad, así entendida, incluye como un elemento importante la verificación de tendencias no mensurables, la comprobación de procesos en curso.



Proponemos hablar de **formación permanente, no continua**, porque no es un proceso lineal y accesorio, sino una dimensión estructural y constitutiva del trabajo docente.



5.4 Debates pendientes

Los resultados de la evaluación deben servir a la construcción de un proyecto nacional. Es la idea de un proyecto nacional la que otorga su lugar a la educación, y es la referencia para la construcción de las políticas educativas generales, así como las de cada subsistema.

Sin embargo, habría cierta tensión en relación con el énfasis en la autonomía respecto a la participación de los centros educativos en esta construcción.

Es decir: ¿reclamamos nuestro derecho a ser protagonistas de un debate democrático sobre la política educativa, o exigimos la exclusividad en esa definición?

¿Nos comprometemos en la construcción de un Estado democrático –popular, o delimitamos espacios de autonomía al interior de (o frente a) los Estados tal y como son?

6 **Formación y valoración de las trabajadoras y los trabajadores de la educación**

"La práctica educativa es el proceso concreto, no como hecho consumado, sino como movimiento dinámico en el cual tanto la teoría como la práctica se hacen y rehacen en sí mismas". **Paulo Freire**

- 6.1 El concepto neoliberal del trabajador docente y de la trabajadora docente**
- 6.2 La formación del personal de los centros educativos en una pedagogía alternativa**
- 6.3 Valoración del trabajo docente en la pedagogía alternativa**
- 6.4 Los sindicatos en la formación y valoración docentes**

6.1 El concepto neoliberal del trabajador docente y de la trabajadora docente

El neoliberalismo ha estado centrado en el desarrollo de la comercialización de la educación, conceptualizando la misma y al personal docente con criterios empresariales. El personal docente es entendido como funcionario, no como sujeto del proceso educativo, sino como aplicador de políticas establecidas por el sistema mediado por una política de sometimiento. Pero a la hora de valorar el desempeño en los centros educativos, se responsabiliza a los/as maestros/as de los resultados, sin tomar en cuenta las condiciones en que ellos y ellas laboran.

Las políticas neoliberales desconocen la heterogeneidad de las prácticas docentes y de la situación de los centros educativos no sólo como sitio de trabajo, sino de aprendizaje y creación de conocimiento.

En los programas del neoliberalismo se desvaloriza a las y los docentes. Se

ha asumido la idea que cualquier persona, sin importar su formación, puede trabajar como maestro o maestra, ya que el trabajo intelectual fue disminuido y lo importante no es la persona quien podía ser sustituida por videos, discos compactos, libros y otros, de manera que todos/as pudieran trabajar igual sin importar las diferencias del país. Se desprofesionaliza la carrera, se ha recortado personal en diferentes niveles, se han impuesto contenidos y currículos, se han adoptado sistemas de evaluación de docentes, estudiantes e instituciones educativas.

Además, se han recortado derechos sindicales, con lo que también se golpea a las y los docentes, se criminalizan los movimientos y los sujetos, y el Estado no se reconoce como garante de los derechos ni tampoco reconoce la legitimidad de los sujetos para exigir sus derechos.



Las políticas neoliberales desconocen **la heterogeneidad de las prácticas docentes** y de la situación de los centros educativos.



6.2 La formación del personal de los centros educativos en una pedagogía alternativa

En una pedagogía alternativa, la formación del personal docente debe tener las siguientes características:

- Ser parte de una política pública. La formación docente debe insertarse dentro de un modelo educativo alternativo que cuestione las políticas públicas existentes, y debe ser garantizada y financiada por el Estado.
- Orientarse a la construcción de democracia, de libertad y de felicidad humanas. Esto significa potenciar la capacidad del maestro o la maestra para analizar el entorno y transmitir a los/as alumnos/as que se puede creer en la democracia para construir otra sociedad. También significa orientarse a la democratización en los centros educativos, vinculando a la comunidad educativa, considerando las realidades nacionales y pautar los tiempos para alcanzar las metas, de manera que no corramos al mismo ritmo, sino que caminemos al mismo tono. Además, construir o establecer derechos mínimos que no sean cuestionados o arrebatados por las políticas de gobierno, orientar y formar en los derechos fundamentales de las y los niños, adolescentes y jóvenes, desarrollando prácticas y libertades docentes para fortalecer la ciudadanía y también dirigirse a la conquista de los derechos políticos y, de esta manera, seguir avanzando. Comprender que el conocimiento implica relaciones de poder y, por, ello la formación debe ser una disputa ideológica.
- Ser concebida como formación profesional, con las siguientes características:
 - Involucrar a todo el personal de los centros educativos, no solamente a las y los docentes, y considerar a dicho personal como sujetos políticos, éticos y pedagógicos para las transformaciones educativas.
 - Ser continua, permitir elevar la calidad de la formación inicial y conducir a elevar tanto el nivel de conocimiento como el nivel salarial de las y los docentes.
 - Reconocer que "se aprende a enseñar, enseñando" y partir de la práctica desde la escuela, y de una reflexión crítica sobre ella,



como una fuente de aprendizaje y perfeccionamiento continuos de la docencia, y de las y los mismos educadores y educadoras.

- Ir más allá del ambiente escolar, vinculándose con lo social y lo político.
- Conducir a la formación de maestros y maestras de manera dinámica, crítica y humanista, para que contribuyan a generar transformaciones en los centros educativos.
- Considerar la diversidad étnica, los pueblos originarios y afro descendientes en la formación continua.
- Conducir a que los y las docentes conozcan las características

sociales y culturales del entorno del centro educativo para contextualizar el currículo y hacerlo pertinente.

- Ser articulada con la investigación educativa, no como un objetivo en sí mismo, sino como una estrategia para lograr un propósito mayor: la profesionalización de las educadoras y los educadores (formación permanente), la construcción de un sistema escolar donde las y los educandos recuperen el sentido y la alegría de aprender, descubran y desarrollen sus talentos y capacidades, aprendan conocimientos, habilidades, valores y actitudes esenciales para su desarrollo humano. Un sistema escolar donde los



En una pedagogía alternativa, la formación del personal docente debe ser parte de una política pública y orientarse a la construcción de democracia.



educadores recuperen el sentido y la alegría de enseñar, continúen aprendiendo en sí mismos y junto a sus alumnos, tengan la oportunidad de realizarse profesionalmente, un sistema escolar capaz de preparar a educadores y educandos para el ejercicio pleno de la ciudadanía, defendiendo y construyendo de una sociedad más justa y más solidaria.

- Ser articulada con la reforma curricular del sistema escolar, pero que los cambios en ambos espacios estén en sintonía.
- Orientar a las y los docentes para que conozcan a profundidad el currículo, de tal forma que les permita descubrir la amplitud y variedad de sus posibilidades para que lo puedan interpretar adecuadamente y aplicarlo a la realidad del centro educativo y del alumnado.
- Permitir la participación activa de las y los educadores en el proceso de formulación de políticas, planes y programas de formación docente.
- Tomar en cuenta los nudos críticos en la formación inicial, como son: bajo nivel de las y los ingresantes, programas frágiles, insuficiente regulación, tensión entre la lógica escolarizante y la académica, estandarización de la evaluación de salida, formación de profesionales no docentes.
- Tomar en cuenta los nudos críticos en la formación continua, como son: la escasa relevancia y articulación, el bajo impacto de las acciones emprendidas, el desconocimiento de la heterogeneidad docente, la ampliación desregulada, la poca consideración a la realidad de las escuelas y al aprendizaje colectivo, la regulación y pertinencia de los postgrados.



6.3 Valoración del trabajo docente en la pedagogía alternativa

La valoración del trabajo docente pasa por comprender que los y las docentes son la parte más importante de la educación y son los verdaderos líderes y lideresas sociales que deben tener los países que se precian. Por eso deben tener buen salario y buenas condiciones de trabajo.

La valoración debe dirigirse a la organización del trabajo docente, asumir el trabajo de forma integral, desde la lógica de los trabajadores y las trabajadoras, y sin renunciar a la interacción con tareas relacionadas con las educativas. Más que el valor de sueldos y carreras es fundamental el encantamiento, que quien enseñe sea porque le gusta y que lo que enseñe sea lo que le gusta más. Ello requiere condiciones para el trabajo educativo, así como buenos salarios y oportunidades de desarrollo profesional. Hay que estar en la carrera sin miedo a ser feliz.

El Movimiento Pedagógico concibe al maestro y a la maestra como intelectuales orgánicos, no como operarios/as del currículo. Incorpora la noción de trabajador/a de la cultura -no que depende de relaciones contractuales con el Estado- porque dialoga con la cultu-

ra, comunidades, estudiantes, e interactúa con ellos.

La valoración docente pasa por la creación de una carrera docente atractiva, que genere expectativas de alta realización personal y de retribución digna, que atraiga candidatos y candidatas con las mejores condiciones. Para hacerlo se requiere tomar en cuenta barreras como las siguientes: las dificultades para atraer y mantener buenos y buenas docentes, el desconocimiento de las fases de la docencia, la disociación entre la carrera y el desarrollo profesional, la ausencia de reglas claras y la transparencia en relación con los incentivos financieros y las tensiones en el profesorado, la necesidad de pactar para evaluar el desempeño.

Además, la valoración está ligada a la evaluación, por lo cual debemos considerar las campañas de los medios de comunicación alrededor de la formación docente, teniendo en cuenta que el Movimiento Pedagógico tendrá que disputar lo ideológico y demandar la responsabilidad y regulación estatal.

Los parámetros de evaluación deben precisarse de manera clara y precisa.



6.4 Debates pendientes

La pedagogía alternativa debe considerar el rol de los sindicatos en la transformación de la pedagogía, currículo y planes educativos. Los sindicatos, por nuestra parte, debemos ser dinámicos y no artificiales, y debemos construir procesos de unidad para alcanzar un mismo objetivo educativo, dado que no se puede defender la carrera docente sin sindicatos fuertes.

La pedagogía alternativa reconoce la negociación colectiva como instrumento de debate para las condiciones laborales, salariales y de condición de las y los trabajadores. Además, no sustituye al sindicato en el quehacer educativo, sino que lo complementa para fortalecer a ambos.





MEMORIA

de un proceso de
debate, reflexión y
elaboración colectiva

Primer Encuentro: Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano

Declaración de Bogotá



El Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina, y las organizaciones participantes, en el Primer Encuentro: Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano, reunidas en Bogotá, Colombia entre el 5 y 7 de diciembre del 2011, declaramos:

Nuestros pueblos latinoamericanos desarrollaron durante dos décadas importantes luchas que enfrentaron tanto a las dictaduras militares como a gobiernos de origen democrático al servicio de las oligarquías y el imperialismo.

En la década del noventa, profundizaron su accionar en la resistencia a las políticas neoliberales que las de-

mocracias condicionadas por el consenso de Washington aplicaron salvajemente sobre nuestras sociedades produciendo desempleo, hambre, exclusión social y educativa.

Estas luchas dieron nacimiento a una nueva etapa histórica en América Latina, en la que una importante cantidad de gobiernos democráticos y populares comenzaron a desandar el camino del neoliberalismo, tomando distancia del consenso de Washington, en procesos no lineales, ni exentos de contradicciones.

Se abrió un nuevo tiempo que se caracteriza por la recuperación del papel del Estado como regulador de la economía, con un claro sentido social, que permite la ampliación de dere-

chos ciudadanos y de restitución de la soberanía nacional, en muchos países de nuestra América.

En otros países, que aún se encuentran sometidos a las reglas neoliberales, esos avances se han constituido en referentes políticos y sociales que potencian la lucha libertaria y democrática de los pueblos que todavía pugnan por alcanzar su independencia y la construcción de gobiernos que asuman las demandas sociales y que no estén al servicio de las transnacionales.

El rechazo al ALCA en Mar del Plata, Argentina, en 2005, significó un punto de inflexión a partir del cual fue posible la creación, el avance y consolidación de formas organizativas de integración regional tales como, Mercosur, ALBA, UNASUR y ahora la CELAC como marco de coordinación de políticas económicas, sociales, culturales y de defensa. Esta integración regional de América Latina tiene un claro rasgo antiimperialista.

En este contexto, las luchas de resistencia de docentes y estudiantes al modelo neoliberal educativo, construyeron simultáneamente propuestas alternativas que lograron incidir en las políticas públicas. Eso explica que en varios de nuestros países se hayan registrado importantes avances normativos, en términos de financiamiento y responsabilización de los Estados nacionales, mejoramiento de los salarios y condiciones laborales de

las trabajadoras y trabajadores de la educación y ampliación del derecho a la educación, para vastos sectores sociales, hasta ahora excluidos.

No obstante, quedan aún fuertes enclaves del modelo educativo neoliberal en América Latina y el Caribe. Pero también cabe señalar que aún coexisten en las políticas de algunos gobiernos populares y democráticos, continuidades y rupturas con los modelos educativos impuestos por los organismos internacionales de crédito.

Es por ello, que desde el profundo conocimiento de los sistemas educativos, de la educación y de los problemas que nos desafían en esta etapa, las organizaciones que representamos a las trabajadoras y trabajadores de la educación, asumimos el compromiso de poner en marcha un movimiento pedagógico latinoamericano que dé direccionalidad político pedagógica a los cambios educativos que se están produciendo en la región de los cuales somos protagonistas, y potencie la construcción de una propuesta alternativa en aquellos países todavía anclados en la política educativa neoliberal.

Este movimiento, llamado a recuperar los mejores aportes de la pedagogía mundial y el acervo latinoamericano, que va de Simón Rodríguez a Paulo Freire; debe simultáneamente interpelar a las políticas públicas y a las trabajadoras y trabajadores de la educación, en sus prácticas cotidianas.



Las **luchas de docentes** y estudiantes de resistencia al modelo neoliberal educativo, construyeron simultáneamente propuestas alternativas que lograron incidir en las políticas públicas.



Algunos ejes vertebradores de este movimiento pedagógico deberían ser:

- La integración regional con un sentido antiimperialista.
- La multiculturalidad y el respeto a la diversidad.
- La articulación de las escuelas con las organizaciones del barrio. La escuela como centro cívico cultural y barrial.
- Una práctica pedagógica y didáctica que se base en la construcción crítica y democrática del conocimiento profundamente enraizado en la identidad y realidad latinoamericana y caribeña.
- Condiciones para que sea posible el trabajo docente colectivo e interdisciplinario, recuperando el control de las trabajadoras y trabajadores sobre el proceso educativo.
- La evaluación de los procesos educativos concebida de manera integral, institucional, participativa, sistemática, formativa, diagnóstica y no punitiva.

En función de estas consideraciones y entendiendo al movimiento pedagógico latinoamericano como un proceso democrático y en construcción en el que se puedan expresar la diversidad de miradas y las particularidades inherentes a cada una de nuestras naciones, nos comprometemos en este momento histórico fundacional a:

- Profundizar la articulación con el movimiento estudiantil y con todas aquellas organizaciones comprometidas con la defensa de la educación pública, como un derecho social.
- Realizar durante el año 2012 encuentros del movimiento pedagógico latinoamericano en cada país de la región.
- Convocar en el segundo semestre del 2013 el Segundo Encuentro: Hacia un movimiento pedagógico latinoamericano.
- Realizar la primera jornada continental del movimiento pedagógico el 19 de setiembre del 2012, fecha del natalicio de Paulo Freire.



Entendemos al movimiento pedagógico latinoamericano como un proceso democrático y en construcción en el que se puedan expresar la diversidad de miradas y las particularidades inherentes a cada una de nuestras naciones.



Programa

Lunes, 5 de diciembre del 2011.

- 08:30-09:30 **Apertura: Instalación mesa principal.** Intervienen:
- Senen Niño. Presidente FECODE/Colombia y Ejecutivo Mundial Internacional de la Educación.
 - David Edwards. Secretario General Adjunto Internacional de la Educación.
 - Doctora María Fernanda Campo. Ministra Educación República Colombia.
 - Doctora Clara López Obregón. Alcaldesa Encargada de Bogotá.
 - Doctor Ricardo Sánchez. Secretario de Educación del Distrito de Bogotá. Juçara Dutra. Vicepresidenta Mundial Internacional de la Educación.
 - Hugo Yasky. Presidente Comité Regional Internacional de la Educación para América Latina.
- 09:30-10:00 Refrigerio
- 10:00-10:30 **Saludos organizaciones invitadas:**
- MANE Colombia.
 - Carmen Vieites. Secretaria de Relaciones Internacionales FETE-UGT/España.
 - José Campos. Secretario General FECCOO/España y Ejecutivo Mundial de la Internacional de la Educación.
 - Representante de UEN/Noruega.
 - Representante de Lararforbundet/Suecia.
- 10:30-12:30 Intervención Carlos Augusto Abicalil. Secretario de Educación Especial, Ministerio de Educación de Brasil: **Movimiento Pedagógico Latinoamericano: De la resistencia a la construcción de alternativas pedagógicas populares.**
- 12:30-14:00 Almuerzo
- 14:00-16:00 **Panel: La política pública educativa.** Intervienen:
- Dra. María Fernanda Campo, Ministra de Educación de la República de Colombia.
 - Dr. Ricardo Sánchez, Secretario de Educación del Distrito de Bogotá.
 - Senén Niño, Presidente FECODE/Colombia y Ejecutivo Mundial Internacional de la Educación.
 - Stella Maldonado, Secretaria General CTERA/Argentina y Ejecutiva Mundial Internacional de la Educación.
 - Modera: Orlando Pulido.
- 16:00-18:00 Panel: **Características del movimiento pedagógico latinoamericano.** Intervienen: Chile, Argentina, Brasil y Colombia. Modera: Alfonso Tamayo.
- 18:00-19:30 **Acto cultural**, bienvenida organizada por FECODE/Colombia.



Martes, 6 de diciembre del 2011

08:30-16:00 Se reúnen seis **grupos para trabajar según eje temático**.

16:00-18:00 Se reúnen cada equipo de trabajo según grupo para hacer documento síntesis.

16:00-18:00 Se reúne el **Comité Regional** con otras organizaciones sociales para articular el movimiento pedagógico.

Miércoles, 7 de diciembre del 2011

08:30-09:30 **Conferencia magistral para la plenaria** del encuentro pedagógico.

09:30-13:00 Plenaria. **Presentación de las conclusiones** de los grupos de trabajo y debate.

13:00-14:30 Almuerzo.

14:30-15:00 **Declaración del Primer Encuentro: Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano**.

15:00 **Clausura**. Acto cultural.



Grupos de trabajo

Correspondiente al martes 6 de diciembre

(Por eje temático y organizaciones que motivan el trabajo)

Grupo 1: Características del Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

- CPC/Chile.
- CTERA/Argentina.
- ANDE/Costa Rica.
- FECODE/Colombia.

Coordina: Eduardo Pereira, CTERA/Argentina. Rosalba Gómez, FECODE/Colombia y Comité Regional IEAL.
Relata: María Teresa Cabrera. ADP/República Dominicana y Ejecutiva Mundial IE. John Ávila, FECODE/Colombia.

Grupo 2: Política Educativa: Educación pública, democracia y justicia social.

- CNTE/Brasil.
- STEG/Guatemala.
- ANDEN/Nicaragua.
- ASPU/Colombia.
- FECODE/Colombia.

Coordina: Brígida Rivera ANDEN/Nicaragua y Vicepresidenta del Comité Regional, IEAL. Rafael Cuello Vicepresidente FECODE/Colombia.
Relata: Denis Mora ANDE/Costa Rica y Ejecutiva Regional IEAL. Gustavo Suárez FECODE/Colombia.

Grupo 3: El papel del Estado en la garantía del derecho social a una educación pública de calidad.

- CLADE.
- FECCOO/España.
- ADP/República Dominicana.
- CONADU/Argentina.
- FECODE/Colombia.

Coordina: Luis Grubert, FECODE/Colombia.
Relata: Hamer Villena, SUTEP/Perú y Ejecutivo Regional IEAL. Marcela Palomino, FECODE/Colombia.

Grupo 4: Calidad de la educación, condiciones, factores, currículo y evaluación:

a. Calidad de la educación y evaluación del proceso educativo.

b. Organización y democracia escolar.

- CTERA/Argentina.
- Red Sepa.
- FETE/España.
- FECODE/Colombia.
- CONTEE/Brasil.

Coordina: Fatima Silva, CNTE/Brasil y Vicepresidenta del Comité Regional, IEAL. Bertha Rey, FECODE/Colombia.
Relata: Yamile Socolovsky. CONADU/Argentina. José Fernando Ocampo, FECODE/Colombia.

Grupo 5: Currículo.

- CPC/Chile.
- CNTE/Brasil.
- SUTEP/Perú.
- FECODE/Colombia.

Coordina: Ángel Marín, Presidente FEV/Venezuela.
Relata: Madalena Guasco, Presidenta CONTEE/Brasil. Bolneth Reales, FECODE/Colombia

Grupo 6: Formación y valoración de las trabajadoras y trabajadores de la educación.

- Red Estrado/Brasil.
- CTERA/Argentina.
- CNTE/Brasil.
- Colombia.

Coordina: Fabián Felman. CEA/Argentina. Alvaro Morales, FECODE/Colombia.
Relata: José Antonio Zepeda. ANDEN/Nicaragua. Jairo Arenas FECODE/Colombia.

Organizaciones participantes

ARGENTINA

Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)
Confederación de Educadores Argentinos (CEA)
Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU)

BOLIVIA

Confederación Nacional de Maestros de Educación Rural de Bolivia (CONMERB)
Confederación de Trabajadores de Educación Urbana de Bolivia (CTEUB)

BRASIL

Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação (CNTE)
Fórum de Professores das Instituições Federais de Ensino Superior (PROIFES)
Confederação Nacional dos Trabalhadores de Estabelecimento de Ensino (CONTEE)

CANADÁ

Federación de Profesores de Escuela Secundaria de Ontario (OSSTF)
Federación de Trabajadores de Columbia Británica (BCTF)

CHILE

Colegio de Profesores de Chile (CPC)

COLOMBIA

Federación Colombiana de Educadores (FECODE)
Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU)

COSTA RICA

Asociación Nacional de Educadores (ANDE)
Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación Costarricense (SEC)

CURAÇAO

Sindikato di Trahadó den Edukashon na Kórsou (SITEK)

ECUADOR

Unión Nacional de Educadores (UNE)

EL SALVADOR

Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de Junio),

ESPAÑA

Federación Enseñanza de Comisiones Obreras (FECCOO)
Federación de Trabajadores de Enseñanza de la Unión General de Trabajadores (FETE-UGT)

GUATEMALA

Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG)

HONDURAS

Colegio Profesional "Superación Magisterial" Hondureño (COLPROSUMAH)
Colegio Profesional Unión Magisterial de Honduras (COPRUMH)
Primer Colegio Profesional Hondureño de Maestros (PRICPHMA)

NICARAGUA

Confederación General Nacional de Trabajadores de la Educación de Nicaragua (CGTEN/ANDEN)
Federación de Profesionales Docentes de la Educación Superior (FEPDES)

NORUEGA

Sindicato de la Educación de Noruega (UEN)

PANAMÁ

Magisterio Panameño Unido (MPU)

PERÚ

Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP)

REPÚBLICA DOMINICANA

Asociación Dominicana de Profesores (ADP)
Asociación Nacional de Profesores y Técnicos de la Educación (ANPROTED)
Federación de Asociaciones de Profesores de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (FAPROUASD)

SUECIA

Lararförbundet

URUGUAY

Federación Democrática de Maestros y Funcionarios de Educación Primaria (FEDMYFEP)
Federación Uruguaya del Magisterio – Trabajadores de Educación Primaria (FUM-TEP)

VENEZUELA

Federación de Trabajadores de la Enseñanza y Afines (FETRAENSEÑANZA)
Federación de Educadores de Venezuela (FEV)
Federación Venezolana de Maestros (FVM)

OTRAS ORGANIZACIONES

Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE)
Rede Estrado
Co Desarrollo
Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD)
Red Social para la Educación Pública en las Américas (SEPA)

La Internacional de la Educación es una federación sindical mundial que afilia sindicatos de la educación con más de 35 millones de personas en todo el mundo. La Oficina Regional de la Internacional de la Educación para América Latina desarrolla diferentes proyectos y líneas de trabajo con la participación de las organizaciones afiliadas de más de 18 países, con el objetivo de fortalecer una estrategia de acción, propuesta, movilización y articulación de los sindicatos en defensa de la educación pública de calidad.

El Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina ha venido promoviendo junto con las organizaciones afiliadas, la necesidad de impulsar una reflexión y un debate encaminados a elaborar propuestas pedagógicas propias, que sean alternativas a la impuesta por gobiernos neoliberales.

Se hace urgente plantear una pedagogía alternativa en defensa de la educación pública, debilitada y en proceso de comercialización, consecuente a la implementación de políticas neoliberales en América Latina.

En el marco de la solidaridad sindical internacional, se pudo desarrollar un proceso subregional y continental de reflexiones en las que las organizaciones sindicales discutían su propia visión sobre política pública educativa y gestión democrática, presupuesto, formación docente, currículo incluyente, valoración del trabajo docente, evaluaciones no estandarizadas, etc.

Eso es lo que se plasma en esta memoria que recoge los debates sostenidos y las propuestas presentadas durante los talleres subregionales y el Primer Encuentro Regional: “Hacia un Movimiento pedagógico Latinoamericano”, llevado a cabo en diciembre de 2011, en Bogotá, Colombia.

Este documento de memoria pertenece a todas las personas y las organizaciones que han participado en estos debates y reflexiones, que continuarán profundizando este proceso.

